CAPVT

Volumen 16

EDITORIAL

XVI La Maison Dieu

Antes de presentar el último número de esta ofrenda, es de mi placer agradecer a todos los que nos acompañaron en este ritual, otorgando sus conciencias en el altar de la madre Tempestad, y ahora debo de anunciar que este dia 22/02/2022 el ritual ha sido completado con éxito, 11 cuerpos sin cabezas y 16 cabezas cortadas han sido entregadas en los salones del XAOS, para satisfacer los deseos del acausal y recoger los frutos de nuestras obras, las cuales usamos para rebelarnos contra el creador de este universo causal y con esto manifestar el XAOS

"Y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus OBRAS."

Para presentar este número, debemos de hacer una revelación, ya que la Torre de la creación cae ante el rayo montado por nuestra madre, la cual cuenta con un millón de rostros, y para que ella siga cabalgando a la bestia, debemos de revelar el origen del número 16. El cual para decepción de la esquizofrenia de muchos, no tiene más raíz que la multiplicación de dos números 8.

8+8=16

Un número del infinito para este universo y el otro para el acausal. Saludando asi cada vez al representante del Sol negro, avatar del XAOS en este universo y con el 11 saludando a la Madre oscura que lo engendra ya que este es su numero.

Y junto con esto, ahora es momento de hacer la declaración que el "Peregrino de la gran ansia" no se atrevió a hacer debió a las mal interpretaciones que podrían derivar de esta:

EL FUHRER ES MATER TEMPESTA

No puedo ser más obvio a estas alturas, ya que se nos prohíbe alimentar a los cerdos con perlas, pero lo que sí debemos de señalar es que el cierre de este ritual, no significa que nuestras obras hayan terminado, nuestras blasfemias al igual que nuestra esencia es eterna, y esta se seguirá perpetuando para contaminar el planeta como una peste que carcomerá el cuerpo decadente de un universo que enjaula nuestro espíritu.

Nuestro siguiente ritual implica la apertura de un nuevo Nexion, el cual ya no solo implica la salida sino la entrada de otras fuerzas que sigan manifestándose mediante la Tempestad, buscando con ello cumplir con nuestra Gran Obra.

LA DESTRUCCION ABSOLUTA DEL SISTEMA

Una vez expuesto esto, desde la Coordinadora Tempestista y la Editorial de Acephale/Caput, cerramos este ritual, completando el cuerpo de batalla y lo incineramos en las llamas del Sol Negro.

Para con los restos fertilizar el suelo de nuestro templo y santificar nuestra batalla.
Nuestra única recompensa es la victoria y nuestra única arma nuestra vida, por ello los Tempestistas como los hombres del nuevo aeon solo necesitamos,, Salud para seguir combatiendo y alcanzar el orgasmo de la Victoria.

Nada más nos es suficiente.

Mientras tanto, nuestro placer es seguir martillando las mentes del enemigo mediante nuestras obras, y desde mi más personal rincon,
Yo ***Oss/PrOSSperus/F.Eleutherion***, agradezco a todos aquellos que formaron parte de esta ceremonia, pero sobre todo agradezco la voluntad que tienen para seguirnos acompañando durante este viaje, el cual continua con nuestro próximo Nexion.

T E M P E S T O R

Sin más que decir por el momento, disfrute de esta edición número 16 de Caput, no sin antes me permitan invocar para ustedes.

SALUD Y VICTORIA

UN RELATO DE LA GUERRA SECRETA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

MAX VINDEX

A la memoria de H.G Haghenbeck (1965-2021)

Era la última noche en San Cristóbal de las Casas.
Caminaban por sus calles cubiertas de niebla, apreciaba en su andar la arquitectura colonial de la vieja ciudad.
Kelly, Alejandro y Max terminaron un trato de una venta de armas con los zapatistas, esa tarde estuvieron hablando con Balam, sargento del ejército zapatista, nahual y enlace entre los partisanos y el EZLN.
Hablaba en nombre del Subcomandante para adquirir armas de carácter sobrenatural en su lucha por la soberanía indígena en el estado.
Balam era un joven moreno, su padre era un indígena maya, mientras que su madre era una mujer afromexicana que se dedicaba a la prostitución, desde niño fue entrenado para convertirse en Jaguar, por su padre que era un viejo nahual y veterano de la guerra sucia en el país.
Balam portaba la espada de fuego, que según su padre un antepasado le robo a un ángel, hacía mucho tiempo.
Mientras la compra se daba, Kelly le pregunto por alguien a quien llamo el Cazador, Balam le dio una dirección, donde estaba viviendo, pero les advirtió que era una persona que no le gustaba ser molestado.
-Soy una vieja amiga, me recibirá—le contesto ella, la casa donde aquel que llamaban el Cazador vivía, se encontraba a las afueras de la ciudad, no obstante, a Kelly le gustaba caminar por las ciudades.
Ella decía que estas tenían un alma, un espíritu que podía sentir, que se conectaba, las viejas ciudades de la América criolla, eran de sus favoritas, las consideraba las más bellas del mundo, ciudades que sobrepasaban en majestuosidad a Londres o Paris.
A pesar de la llegada de la modernidad y la destrucción paulatina, de la vieja arquitectura, las ciudades aun conservaban un alma, estaba enferma, pero podía ser curada.
El tiempo es Entropía y esta lo destruye todo.
Kelly había tenido una larga vida y sabia esta verdad, pero también sabia, que podía existir un renacimiento, una nueva edad de oro, nada muere, sino que renace. Tal es el ciclo cósmico, que entendían los sabios pero que curas y científicos modernos no eran capaces de comprender.
Kelly tomaba algunas fotos, Max abrió su cajetilla compartiendo un cigarro con Alejandro, a primera vista Kelly parecía una turista, pero eso sería para el hombre común, cuando más se acercaba era atraído no solo por su belleza sino por la magia que ella misma portaba.
En el tiempo que la conocía, Kelly era una bruja, una vampira, una narcisista, una socialite y una revolucionaria, lo mismo podía degustar el mejor vino acompañado de una selección de las mejores carnes frías, que en el monte con traje militar y portando una ametralladora, haciendo la guerra contra el Estado.
Kelly era una mujer con muchas máscaras, tuvo muchos nombres también en toda su vida y a pesar de todo Max no alcanzaba a comprenderla por completo, nunca lo haría y el misterio que la cubría era el mayor de sus atractivos.
Se encontraban en un mercadito, donde ella estaba hablando con un vendedor de mezcales, seleccionando cual sería el mejor.
Mientras tanto Max y Alejandro, compraron unos refrescos de Jamaica mientras esperaban.
- ¿Es importante esto? —le pregunto Alejandro a Kelly mientras ella observaba un mezcal artesanal, estudiándolo bien, le pregunto al vendedor por su precio, este le dijo que ochocientos, pero se lo dejaría por seiscientos.
- ¿Tiene uno con gusano?
-Claro que si guerita pero ese le saldrá más caro.
- ¿Cuánto?
-Unos mil cien, pero lo valen, créame guerita—el vendedor le entrego la botella, una botella grande con una ilustración que representaba un tzompantli, con muchos cráneos y ese era el nombre del mezcal.
-Lo hacen en Jalisco, el nombre esta macabro, pero es de calidad, a los europeos les gusta mucho—el vende-

dor le explico el proceso por cómo era creado aquel mezcal, Kelly escuchaba mientras observaba al gusano en el fondo de la botella.
-Vamos a hacer esto guerita, se lo dejo por ochocientos.
-Los mil cien estarán bien, muchas gracias—le respondió Kelly pagando en efectivo, el vendedor accedió tomando el dinero.
Kelly les dijo que era tiempo de ver al Cazador, le dijo a Alejandro y a Max que era necesario que ellos escucharan su historia.

El auto se detuvo cerca de una casa iluminada por unas lámparas viejas.
Bajaron del auto, una luz en el interior de la casa se prendió, Kelly mostro el mudra con el que se identificaban.
-Eres tu Eris—le llamo un hombre viejo y obeso que abrió la puerta, tenía el pelo blanco muy largo, una barba blanca, tenía un aspecto descuidado, a Max le recordó al personaje del Chivo de la película Amores Perros.
-Entren—les invito a pasar el anciano.
No les interrogo acerca de su identidad, Max pensó que al verlos acompañados de Kelly, ya eran de confianza.
Al momento de entrar Max noto que le faltaba el brazo derecho, que en su lugar cubría con una prótesis, Kelly saco el mezcal que puso en la mesa, el anciano hizo un gesto de agradecimiento, les invito a tomar asiento.
Era una casa común, pero Max y Alejandro pudieron ver que tenía símbolos que significaban protección en el techo, una colección de máscaras artesanales que representaban a coyotes, venados y diablos.
Alejandro le comento a Max en susurros que alguna vez escucho que el Cazador fue un miembro destacado de los Partisanos a finales de los cincuenta, no recordaba eso hasta este momento que estaban frente a frente.
- ¿Quién es el portador del Sol Negro?
- ¿Cómo sabes que está con nosotros? —le cuestiono Alejandro.
-Porque Eris me prometió que la próxima vez que nos viéramos, vendría a su lado, fue hace mucho tiempo, pero ella siempre cumple sus promesas.
Kelly le hizo una señal a Max, le pidió que mostrara el símbolo en su pecho, Max se quitó la chaqueta negra y la playera mostrando el Sol Negro que ardía en su pecho, el anciano lo miro con una mezcla entre respeto y miedo, aquel símbolo era tan antiguo como la historia misma, un símbolo que despertaba el terror, la admiración y la locura en aquellos que lo miraban y comprendían su significado.
El Sol Negro representaba ese Caos que era una parte del Dharma, para regenerar el mundo, para cambiar los ciclos, para destruir lo viejo y que pueda renacer lo Eterno.
-Mucho gusto en conocerte Guerrero, siempre quise conocer a uno—dijo estrechando la mano de Max, Kelly abrió la botella de mezcal y sirvió cuatro tragos. Uno para cada uno.
- ¿Cuál es el motivo de tu visita? —le pregunto a Kelly.
Ella le pidió que le contara a sus invitados, sobre la guerra secreta que tuvo Estados Unidos y México.
Tanto Alejandro como Max se sorprendieron por este término, ninguno de ellos sabía que estos países hubieran tenido otro conflicto armado, Alejandro quien era veterano de la organización no sabía de esta guerra y menos que los Partisanos estuvieran relacionados.
-Como saben la primera guerra con Estados Unidos nunca termino, siempre ha continuado de diferentes maneras, pero entre mil novecientos cincuenta y mil novecientos sesenta tuvo lugar un conflicto que permanece en el más absoluto secreto—les dijo Kelly alzando su vaso de mezcal y brindando con todos ellos.
Las constantes intervenciones yanquis posteriores a la guerra, los tratos con el tirano Porfirio Díaz, la invasión de Villa, fueron partes históricas de una guerra que el mexicano olvido, pero no el yanqui.
En el año mil novecientos sesenta y uno, se dio un nuevo episodio de esta guerra, que había permanecido oculto porque fue una batalla que la mayor parte de la población calificaría de fantasiosa o imposible.
El Cazador dio un trago de su mezcal para contarles los acontecimientos.

Kelly llego al país reuniendo a siete de las personas más excepcionales del país, desde luchadores, magos, hombres increíbles y hasta un ladrón elegante.
El Cazador fue uno de ellos, una vez reunidos, Kelly les hablo de una operación de la CIA, invadir y conquistar México por medio de un grupo conocido como La Sociedad, un grupo de siete individuos poderosos, que actuaban como un operativo encubierto para desestabilizar otros países.
La Sociedad surgió durante la Segunda Guerra y fueron un arma de guerra contra las Potencias del Eje. Después de esta, se dedicaron a ser una fuerza dedicada a erradicar cualquier amenaza a los Estados Unidos, es decir subvertir y someter a pueblos soberanos a la hegemonía yanqui.
Son conocidos por todos, estaban el super hombre, el super soldado, el caballero detective, la amazona, el arácnido, el autonombrado hombre más veloz del mundo y el loco de fuego.
- ¿Dices que los personajes de comics y películas fueron reales? —pregunto Alejandro incrédulo por lo que escuchaba.
-Hablo de las historias, estas son reales, tienen un poder real. Alguna vez pisaron este mundo y se volvieron leyendas. Todo es real pero no de la forma que lo han contado—le respondió Kelly mientras terminaba un cigarro francés y encendía otro.
El Cazador continuo, este se dedicaba al negocio de matar a esos bastardos alados llamados ángeles y vender sus armaduras al mercado negro, señalo los símbolos en el techo y en las puertas, era para que los ángeles no buscaran venganza.
-Fueron ochenta—dijo con un tono de orgullo. Continuo con su relato.
El grupo de los siete reunidos por Kelly, fueron al desierto de Sonora, desde donde la Sociedad había llegado.
El super soldado les dijo sus demandas, querían que el gobierno entregara la soberanía para ser un protectorado yanqui, en pleno siglo XXI.
-Los comics lo hacen ver como un héroe, pero realmente era un completo idiota—dijo Kelly interrumpiendo, se disculpó y le pidió al Cazador continuar.
Fue uno de los luchadores, el más famoso, el más fuerte, el que se negó rotundamente y lanzo una proclama de lucha que empezó la guerra.
Ellos eran más fuertes, más despiadados, el Cazador en este punto señalo su brazo, fue el super hombre quien se lo arranco con una sonrisa en la cara.
El arácnido era una mente brillante, a diferencia de lo que decían los comics, en realidad era un turco jefe de un sindicato criminal, un hombre brillante que con un botón hizo aparecer un grupo de hombres de piedra, prisioneros entre alemanes, japoneses, italianos y rusos que sirvieron para sus experimentos, esclavos con gran fuerza y voluntad controlada.
-Mate un par de esos pobres diablos, pero eran muy fuertes—el Cazador tomo otro mezcal, pelearon con todas sus fuerzas, pero no eran rivales para aquellos monstruos creados por una tecnología imposible para la época.
El luchador murió poco después de matar al super soldado, las heridas terminaron con su vida, pero, a pesar de sus bajas La Sociedad seguía siendo peligrosa.
Fue entonces que llegaron una horda de guerreros jaguar y guerreros águilas fantasmas, sus enemigos no podían creer ver ese pasado prehispánico regresando y terminaron por masacrar a los invasores.
Únicamente Kelly y el Cazador sobrevivieron, el arácnido escapo y se enfrentó a Kelly años después en diferentes momentos, pero esa era otra historia.
- ¿De dónde vinieron los guerreros? —pregunto Max intrigado.
Kelly respondió a eso, fue un plan secreto que tuvo, observando la batalla escondido, se encontraba un niño, hijo de una sacerdotisa Vudú de origen caribeño, el niño tenía un sello el cual Kelly le ordeno romper si veía que la batalla se estaba perdiendo y así fue, ese sello era un nexion entre los reinos del Mictlan y Xibalba con el mundo de los vivos, una vez realizado esto los fantasmas de los antiguos guerreros pudieron volver para derrotar al enemigo.
-El pequeño Guille siempre fue muy inteligente y un brujo natural, las historias ignoran esto último—dijo

Kelly con una sonrisa, tanto Alejandro como Max se miraron sorprendidos y preguntaron si se tratara del mismo de las viejas historietas.
-Sí, es el mismo—confirmo el Cazador.
La batalla termino, todos los héroes que tuvo el país fueron muertos y nadie se conoció su sacrificio, los hechos acontecidos en Sonora fueron clasificados como secretos por los gobiernos de México y Estados Unidos.
No pudieron someter al país directamente, pero si lo hicieron de forma más sutil, al fin y al cabo, el presidente siempre fue una marioneta de Washington.
La guerra contra México y contra toda Latinoamérica continuo, pero de la forma que todos lo conocen: la Operación Cóndor, la matanza de Tlatelolco, el Halconazo, los golpes de estado, la desestabilización política y económica continuas.
-Entonces ¿Ese sacrificio fue por nada?
-No, por muchos años pensé eso, pero pelamos y morimos no por el gobierno, ni siquiera por un país, sino por el pueblo, por nuestro pasado, por lo que amamos, eso está mucho más allá de una bandera o una constitución. Peleamos e inspiramos a otros, como tu Guerrero del Sol Negro—le dijo el Cazador brindando.
Las historias no pueden morir, están por encima del tiempo, existen en el pasado, en el presente y existirán en el futuro.
Hubo una guerra secreta, con héroes que defendieron sus tierras, que pelearon por proteger una tradición y un pueblo.
Los países tienen fechas de caducidad, las constituciones, los gobiernos, los partidos, todo eso que conforma ese falso nacionalismo muere, se pudre, pero la comunidad tradicional, ese es eterno.
El Cazador se puso de pie y de un cajón saco una foto que se tomaron todos juntos antes de la batalla, se las enseño, eran aquellos héroes convertidos en arquetipos, reducidos a personajes de una mera ficción de historietas, pero alguna vez fueron reales, alguna vez pisaron la tierra y murieron combatiendo.
Así como los héroes de Homero, los héroes caminaron entre nosotros, el mito estuvo entre los hombres y siempre retorna.
Max y Alejandro entendieron porque Kelly los trajo para que conocieran al Cazador y escucharan su historia, la foto era la única prueba de que aquellos héroes fueron hombres de carne y hueso.
Una historia que nunca fue contada y que permanecía como una historia secreta, de una guerra secreta.
El Cazador señalo el símbolo del Sol Negro.
-Ese poder es muy grande muchacho, de cerca puedo sentir y me estremezco, eres el portador de una fuerza que no puedo describir—Max comprendía, a pesar de que el símbolo era más complejo y enigmático, de lo que en aquel momento podría entender.
-Tienes un poder que nosotros no tuvimos ¿Sabes cuál es? —Max se quedó callado, no fue una pregunta que requería ser respondida, porque en el fondo sabia la respuesta, solo que aún no le fue relevada por el mismo.
-El poder de reducir a cenizas este mundo, para que pueda nacer uno nuevo y mejor—brindo con su vaso de mezcal, el Sol Negro era el poder del mito, uno oscuro, cuyo fuego era el fuego de la rebelión.
Tosió fuertemente, dejo el vaso sobre la mesa para decirles que se encontraba en las ultimas, el cáncer en su pecho estaba avanzando.
-Conocen mi historia muchachos, saben lo que deben hacer ¿No es así?
-Seguir la guerra—respondió Alejandro.
El anciano movió la cabeza con un gesto negativo.
-Lo que deben hacer es ¡Destruir el puto Sistema! —tosió más fuerte esta vez escupiendo sangre sobre la mesa, se disculpó, se limpió la boca y agarro lo último que le quedaba de mezcal para tomárselo de un solo trago.
-No quiero morir de esta puta enfermedad, así que te pido que me mates guerrero—le pidió a Max quien se mostró sorprendido de esta petición, el anciano le pidió como último deseo de un moribundo, deseaba morir de un tiro como un guerrero y no de una enfermedad.

No quería que lo hiciera Kelly o Alejandro, sino que lo hiciera el mismo, quería morir por un portador del Sol Negro.
Entre los cuatro tomaron lo que quedaba de la botella de mezcal, mientras el Cazador les contaba algunas anécdotas, de cómo decapitaba ángeles, de cómo cazo y dio muerte a uno con forma de león en la Sierra, como aprendió un poco de alquimia con Kelly antes de que ella partiera a un campo de prisioneros escondido en Veracruz para combatir a terrores cósmicos y como tuvo a varias mujeres, incluyendo a una súcuba hija de Lilith.
-Ha sido una buena vida—dijo el Cazador terminando su ultimo vaso.
Llego la hora.
Armado con su machete y rifle de caza, ataviado con sus vestimentas como cazador, se paró tras unos árboles, tosio de nuevo.
De tanto matar a sus hijos, Dios lo castigo con un cáncer, pero no iba a morir de esa forma tan burda, le iba a dar un "jodete" a ese divino hijo de puta.
-Gracias por el mezcal Eris, fue una noche muy agradable.
Kelly hizo un gesto de asentimiento.
-Tu Max tengo una última cosa que decirte—en silencio Max escucho aquellas últimas palabras, era un hombre admirable hasta el final, pensó.
-No basta con incendiar el mundo, incendia todo el maldito universo—le dijo y tras esta última lección, su único brazo para recibir la muerte.
Max apunto con su revólver, jalo el gatillo, una bala atravesó el cráneo del Cazador terminando con su vida.
Hicieron los preparativos para darle un funeral apropiado, rociaron de gasolina su cuerpo, fue Kelly quien encendió la pira recién hecha, presentaron sus últimos respetos al momento de ver el cuerpo cubierto por las llamas.
Max se quedó mirando fijamente el fuego, las flamas adquirieron un tono oscuro en su mente, como una flama negra que consume a uno de sus campeones, mientras miraban el cuerpo ser consumido, reflexionaban sobre todo lo aprendido esa noche.
Max miro la fotografía, aquellos que lo precedieron, aquellos que murieron por la libertad, aquellos hombres extraordinarios en una edad que carecía de lo extraordinario y lo fantástico.
-Es hora de partir muchachos, mañana dejamos Chiapas—les dijo Kelly, volvieron en silencio a la ciudad, cada uno reflexionando sobre esa historia oculta y fascinante, sobre este mundo secreto con una guerra secreta.
- ¿Estuviste en un campo de prisioneros?
-El gobierno mexicano encerró a los alemanes en campos de prisioneros durante la Segunda Guerra, estuve ahí infiltrada para detener un horror ancestral que resurgió en el invierno, pero esa historia se las contare otra noche—les dijo ella dejando la colilla de su cigarro, Max miro el camino por la ventanilla, pensando en su regreso a la ciudad de Monterrey, pensando en los acontecimientos de esa noche.
Tanto Alejandro como Max pensaron en la lección de esta noche, el camino estuvo en silencio mientras el primero pensaba que aquella guerra secreta tenia tantas historias secretas que un veterano como el, no alcanzaban a conocer todas.
Historias de mártires, de tragedias, de sacrificios, de heroísmo, de héroes y guerreros caídos por una causa más allá de lo meramente político.
¿Cuándo terminara esta guerra? Se preguntó Alejandro en silencio y la respuesta era que posiblemente nunca lo haría, continuaría después de su muerte y la de aquellos amigos que había hecho en la resistencia.
Max miro la foto de aquellos que murieron, de aquellos que pelearon, pensó en las últimas palabras del anciano:
No basta con incendiar el mundo, incendia todo el maldito universo
En los años por venir en la guerra secreta Max recordaría estas palabras y aquella noche, esas palabras estarían incrustadas en su memoria durante su regreso a Monterrey, el viaje con el cráneo de Gerónimo, el asesinato del ex presidente, Max siempre recordaría esa noche.
Miraba la foto y esas palabras nuevamente recorrieron su mente, entendió que su vida como guerrero apenas empezaba.

SIMULACRA

PARAHISI

16

1611

(00)1611-AGIOS0BPHMT

Este reportaje/entrevista es tomado de la revista Simulacra Praxis.

Las manifestaciones del arte han tomado diferentes formas expandiendo así el cosmos del logos "arte". Diferentes medios ahora no materiales son usados para imprimir las abstracciones de la psike humana. En esta ocasión no nos pondremos
la sosa tarea de redefinir un concepto de arte. En cambio nos encontramos con este grupo emergente, atendiendo el llamado de un movimiento inseminado en el internet y el cual es inoculado en la cabeza de aquellos lectores que se llegan a topar con revistas on line cómo son **"CAPUT"** y **"ACEPHALE 1611".**
El movimiento Tempestismo o Tempestista se nutre del manifiesto futurista y sus intenciones como dicen; son artísticas. Si bien uno se podrá encontrar una marcada línea política de "tercera posición" en las fibras del Tempestismo, no es si no el lado artístico/esotérico lo que llama la atención. Así como la participación de jóvenes y nuevos artistas quienes alimentan este movimiento.
Es por esto que logramos contactar a un par de entusiastas del 1611 con el fin de que nos compartieran su punto de vista y la esencia del 1611. "Sachka" y "Puck" son sus pseudónimos.

¿CÓMO FUE QUE LLEGÓ CADA UNO A LA TEMPESTAD?

S: Pues creo que desde antes de saber que era la misma Tempestad. Hubo ciertas afinidades que coincidieron con el Manifiesto Tempestista. Ser un maldito, de más joven me identificaba con los poetas malditos franceses, el simbolismo que manejaban en sus obras, como un conjuro entre líneas. Además de contribuir con alguna obra para los zines me entusiasmo más y pues salir a rayar en las calles 1611.

P: Andar viendo chingaderas en el celular me tope con unos memes que decían 1611 y la mamada. Y de igual forma resonó en mí el ímpetu rebelde que emanaba de los puntos. Como si lo que buscaba inconscientemente me llamara en esos párrafos. Pues me latió el desmadre a final de cuentas.

¿ES UN MOVIMIENTO DE INTERNET?

P: Inicio ahí digamos, pero no es el fin de que se quede como algo de internet. Es un movimiento acéfalo sin líder. Cada quien es su líder y cada quien sabe que hacer y perpetuar el movimiento, no hay tempestades estáticas. Si bien no hay líderes, cada uno va conociendo a su manera la Tempestad. Como decíamos, la tempestad ya nos había tomado desde antes.

S: Asi es. Creo que estamos en la era del "No tendrás nada y serás feliz", así que hoy en día cualquier arte tiene su forma digital, muchos se encierran en sus casas por la pandemia consumiendo todo esto. Entonces siento que no tiene que quedar así y ser solo para morros edgy del internet, la intención es invocarlo en el mundo que llamamos real. De tomar acción palpable. Tener ese anonimato y ver la obra cada vez que pasas por ahí. Hay otros grupos del movimiento que también hacen grafitis en sus ciudades entonces no es un movimiento local, es muy dinámico pues no hay un centralismo, la Tempestad pega en todas partes.

¿QUÉ CLASE DE ARTE HACEN USTEDES?

P: Vandalismo. Pintamos en lugares públicos el 1611 y el sigilo. Cada uno intencionado con un deseo relativo al movimiento. Ya sea un incendio, que se caiga el metro. Salir a cotorrear, hacer travesuras, como si fuera sueño de una noche de verano ¿ya sabes como?. He conocido a mucha gente saliendo asi, hasta una vez conocí a una chava que se llamaba Enema.

S: ¡No digas mamadas! [Exclama excepticó]. También escribir o hacer ilustraciones para los zines, hay varios artistas que tienen buen nivel en lo que hacen. Dentro de los autores hay vertientes variadas de ideologías y creencias, pero siempre unificados con el 1611.

MENCIONAN EL SIMBOLISMO Y TAMBIÉN ABORDAN SU MOVIMIENTO CON UNA CARGA ESOTÉRICA ¿TIENEN ALGÚN SIGNIFICADO SU IMAGINERÍA?

P: Son símbolos que definen el movimiento, el dominio de uno mismo representado con los símbolos alquímicos, el mudra y la constelación. Claro que contienen una carga mágica pero a su vez se va nutriendo ese simbolismo. Podría decirte que poner la osa mayor sirve para no desviar el rumbo porque siempre nos va a guiar. Ya sabes cual es el movimiento de esa constelación en las estaciones, el símbolo chistoso.

S: No solo los símbolos mencionados, si no también los literarios, las historias de los zines. Es un compendio de simbología que alimenta el 1611, el egregor como dicen. De esta manera uno se encuentra así mismo al contacto con las ventiscas de la tempestad. Así como Rimbaud decía "Yo soy otro" la tempestad erosiona, se lleva todo lo que no está enraizado y entonces es donde encuentra uno su núcleo sólido en uno mismo y lo manifiesta. Es el Xaos (Caos).

¿CADA OBRA QUE HACEN ES UN RITUAL O DE RITUALIZA PARA EJECUTARLA?

S: El ritual que hago es salir a tomar una cerveza los fines de semana y después en la oscuridad de la noche realizar las pintas. Preparar los stickers, hacer el diseño es también un ritual pues hay que elegir alguna frase o diseño llamativo, que pegue, que no pase desapercibido. Claro estar atento a los policías, siempre es bueno ir con perfil bajo, ni que te veas tan vago ni llamando la atención.

P: Depende del artista, es obvio que lo que hacemos está ofrecido a la Tempestad. Si habrás leído la Tempestad de Shakespeare das cuenta cómo el espíritu del aire y el aire cómo símbolo de las ideas ayuda al duque a tomar el lugar del cual es desposeído. Prácticamente es propaganda lo que hacemos y que es la propaganda si no un hechizo para invocar al fuego, encender las pasiones, despertar ese espíritu de los que son llamados.

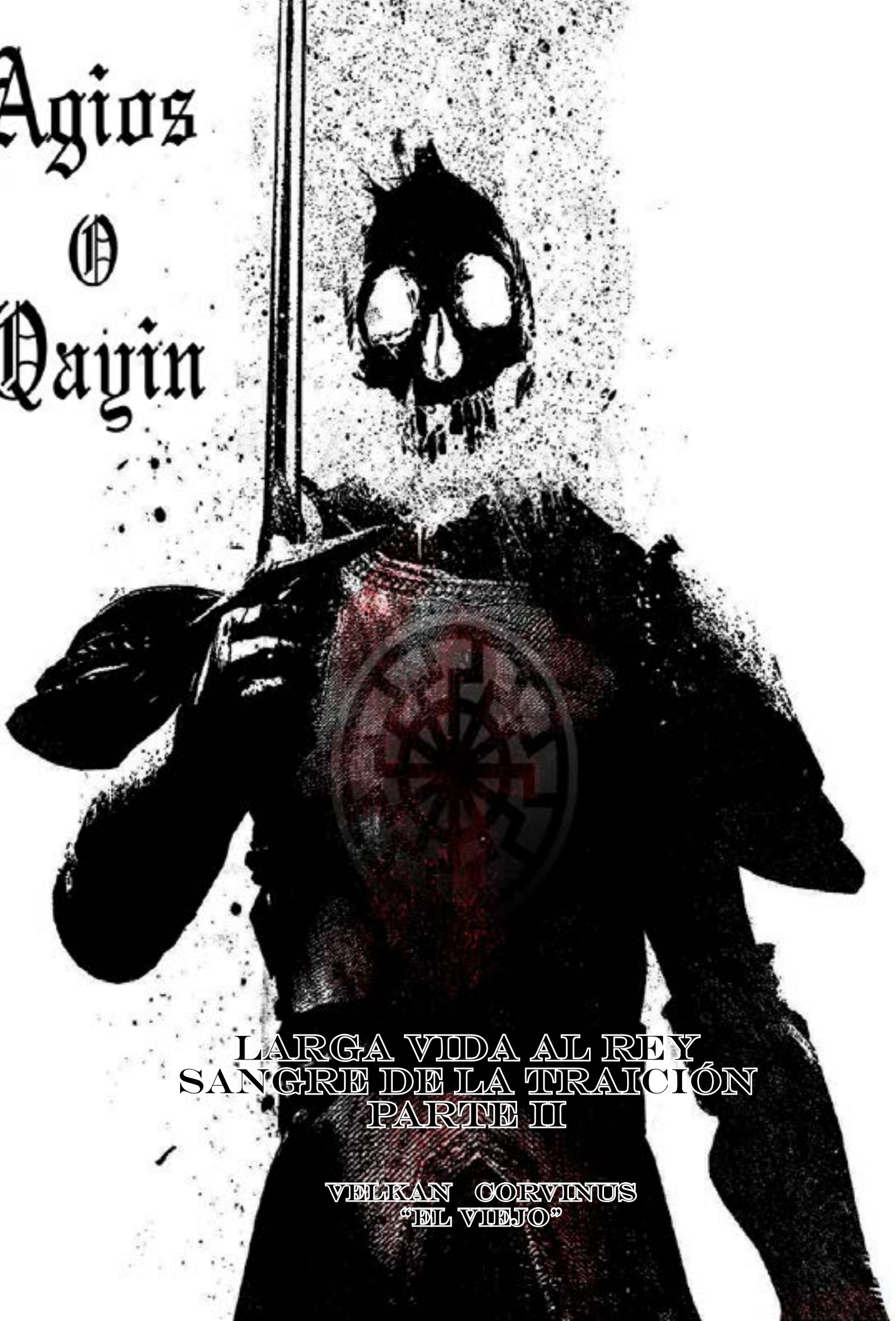
LAS PUBLICACIONES DEL 1611 SE CARACTERIZAN POR LA ALEACIÓN DE ARTE, ESOTERISMO, FILOSOFÍA Y POLÍTICA. ¿CÓMO CONCIBEN USTEDES ESTA CONFLUENCIA EN LA PRÁCTICA, CUAL ES EL COMÚN DENOMINADOR DONDE CONVERGEN CADA UNO DE USTEDES?.

S: El arte es una forma primigenia,-si no la única, de contacto con el mundo de las ideas, el acausal, lo conceptual pues. Y entonces es el arte un vehículo para la magia, ejemplo las pinturas rupestres son manifestaciones artísticas de una voluntad que está simbolizada, o plasmada, en la obra. Entonces de la obra nace la interpretación, sea filosofía y toda la ramificación de ideologías y de estas a política. Cualquier movimiento político o corriente filosófica carece de alma o cimiento cuando no tiene una raíz esotérica. Cuando no se tiene este trasfondo son movimientos laxos o que no están muy arraigados en sus seguidores. Tu ves a las pandillas, sectas, grupos sociales: hasta las antiguas tribus con una base esotérica o cosmovisión, que tienen fundamentos y una particular expresión de arte, son grupos que llegan a ser muy organizados y actúan siempre

con el mismo objetivo porque hay una cohesión entre sus miembros, con una misma bandera. Prácticamente una nación. El punto donde convergemos los allegados a la Tempestad es la destrucción, el destruir para crear.

P: La magia es una forma genuina de arte, los rituales, hechizos, etcétera. Tienes que tener una capacidad histriónica del mejor actor y claro tener la intención. Todo en este plano tiene una intención sea consciente o no, creo que el ya estar vivo te obliga a tomar una posición pues si no lo haces tú conscientemente; lo hace alguien más mientras tú duermes. Ya sea el gobierno, los medios, tu trabajo, la sociedad. Entonces usamos el arte, las historias, para desprogramar, para cambiar el juego. Así como en la antigüedad los secretos se esconden en los mythos y estos son una representación de una civilización. En las publicaciones lanzamos nuestro conjuro para el lector y así alimentar el movimiento. La identidad "Tempestista" que nos une son los millones de rostros que la conforman.

Agios O Qayin



LARGA VIDA AL REY
SANGRE DE LA TRAICIÓN
PARTE II

VELKAN CORVINUS
"EL VIEJO"

I

No estoy seguro si ya amaneció, o ya es otro día. Lucius me dio una habitación, del mismo estilo a la que estuve con Sophia, la diferencia es que no hay ventanas ni luz exterior. Desde que llegué a esta extraña catacumba llena de vampiros, "que se supone no existen", he perdido la orientación del tiempo. Siento que desde que empecé a recordar quién fui antes, ya no se quién debo ser, ¿soy o seré Mordred?, ¿nunca fui Marcus?

—Hola, ¿puedo pasar?— escuché una voz en la entrada de mi puerta; era Marishka, la hermana de Leonore. Marishka era de aspecto delgada, su pelo era lacio, color claro oscuro, entre castaño y castaño claro con tintes rubios sin ser rubio; era de ojos oscuros (cuando no eran rojos carmesí, su verdadero color), y su rostro eran de facciones finas, un poco alargadas, pero muy atractivo.

—Claro, pasa.—

Marishka entró, y se sentó a los pies de la cama en donde estaba. Subió sus piernas, y se me quedó mirando, como niña extrañada y emocionada de tener a alguien "de leyenda" en su hogar.

—¿Enserio eres Mordred?, ¿el legendario caballero que peleo junto a mi padre?— preguntó emocionada por una respuesta.

—Es lo que todos dicen al parecer.—
—Dime, ¿Cómo fue mi papá en esos tiempos?, ¿era tan sanguinario como dicen?—

Me sorprendió un poco esa pregunta, aunque no dudaba que el líder de los vampiros fuera alguien así, incluso todavía.

—En mi cabeza están pasando muchas cosas, muchos recuerdos que tengo mezclados; recuerdos de quién fui, y de quién soy. Lamento no darte una respuesta todavía.—

Marishka expresó una cara de lamento, pero rápidamente su rostro cambió a un tono más alegre.

—Eres lindo, ya veo porque mi hermana teme enamorarse de ti.—
—¿Enamorarse de mí?, ¿de qué hablas?— respondo muy confundido.
—Nuestra bruja habló de una profecía, del regreso del futuro rey, el cual eres tú; también de que el futuro rey, sería reencontrado por su futura esposa, con la cual traerían a los herederos del nuevo mundo. Todos piensan, incluido mi padre, que Leonore será tu mujer durante tu futuro camino.—

¿Mi mujer?, una cosa son visiones, vampiros, y no se que otras cosas raras puedan haber, pero ¿esposa?, ¿hijos?, creo que eso sí no lo puedo creer.

—Eso sí que es mucha información para mí, esa bruja, ¿quién es?—
—Dicen que ha estado en este mundo desde tiempos de Qayin, dicen que incluso es una hija directa de Lilith.—
—¿Qayin?, tu padre me llamó Hijo de Qayin, ¿Qué es eso?—
—Lo conoces mejor como Caín; Qayin es tu padre, ya que eres de sangre directa de él, aunque está la línea de sangre qayinita presente en muchos humanos, tú eres de la línea directa de él, como de nobleza.—
—¿Entonces soy descendiente de Caín?, no se si eso deba sorprenderme.—
—Y heredero del Padre de la Rebelión, así es como se llama tu nombramiento en general, creo.— menciona Marishka con una expresión de no saber mucho del tema.

—¿Quién es el Padre de la Rebelión?—
—Tu primer ancestro, de él viene la sangre noble de donde tú desciendes, el fue el primer Caballero de la Traición, el padre de Qayin, su nombre es Samael, "el veneno de Dios".—
—¿Samael?, no me suena mucho ese nombre.—
—Fue su nombre original, cuando sirvió a Dios. Al principio, según como mi papá nos contó la historia, fue el sicario personal del Demiurgo en contra de aquellos que osaran alzarse en contra de Yavé, hasta que un día recibió una revelación, similar a la que tú tuviste. Descubrió que no era creación ni hijo de Dios, y descubrió la verdad detrás de la mentira que Dios y sus más cercanos estaban protegiendo. Así que Samael, junto con otros leales a él, inició una rebelión en el cielo en contra del Demiurgo, pero perdió, y fue expulsado a la tierra y a sus infiernos, hasta la fecha no se sabe nada de él.—
—¿Expulsado del cielo?, no me digas que ese tal Samael no es otro que Lucifer.—
—Sí, así es como lo conoce el mundo actualmente.—

Vaya, soy la reencarnación de un caballero medieval, hijo de un rey mítico, que se supone nunca existió; soy hijo de sangre directa del causante de la muerte de uno de los hijos del primer hombre de la humanidad, y al parecer soy descendiente del Diablo, ¿me faltó algo más.

—Esa bruja, ¿sabes dónde se encuentra?—
—Esta con mi padre y Leonore, como te dije, según la profecía, mi hermana será la futura madre de tus hijos.—

II

—¡No!, ¡no puedo ser yo papá!— gritaba Leonore mientras se sentía confundida con lo que había escuchado de la bruja y su padre.

—Hija, tu encontraste a Mordred, su lo trajiste aquí, es el destino que te tocó, además, ¿Qué estabas haciendo afuera del templo, con los humanos, cuando te dije claramente que no salieras?—

—Carmilla me dijo que no habría problemas, ya que tú dijiste que podría salir un momento.—

—¡Yo no dije eso!— Carmilla interrumpió abruptamente la conversación.
—¡Claro que sí, no seas idiota!, estabas frente a mí cuando lo dijiste.—
—¡A quién llamas idiota, estúpida!—
—¡SILENCIO!— grita Lucius en una forma iracunda.

—Explíquense de una forma calmada lo que ocurrió.— al parecer Lucius estaba muy intrigado en ese suceso.

—Yo quería salir, que como dijiste, no podía, hasta que vino Carmilla y me dijo que tú me permitiste salir un rato para quitarme las ganas por un momento.— dijo Leonore con total sinceridad en sus ojos.

—¿En que momento hice eso?, yo estuve todo el tiempo con Marishka limpiando su cuarto, porque la tonta tiro la sangre de su copa en la cama por andar experimentando con vibradores inalám… aaayyyy, jijiji.— Carmilla miró con vergüenza y temor a su padre, al haber revelado ese secreto.

Lucius, volteó a ver a Carmilla, con una mirada de enojo y desaprobación.

—Luego hablaremos de eso Carmilla, cuando tu hermana esté aquí.—
—Pero eso no tiene sentido, te juro que estabas frente a mí, ¡eras tú!— dijo Leonore incrédula de lo que

decía su hermana.

Lucius empezó a tener una mirada pensativa, hasta que, de reojo, vio una sombra desaparecer en la esquina de una pared.

—Eso ya no importa, como escuchaste a la Bruja, tu eres la mujer de la profecía, la futura esposa del futuro rey, ¿por qué te sientes tan aterrada y con desagrado?, es un gran honor, deberías estar honra…—

—¡Porque no es lo que yo quería para mí!— grita Leonore haciendo que toda la habitación quedara en silencio.

—Yo quería ser libre, explorar el mundo por mi cuenta, hacer lo que mamá hizo antes de conocerte.— respondió Leonore un tanto triste mientras Lucius la miraba con compasión.

—¿Le dices tú, o le digo yo?— dijo Carmilla a su padre.
—¿Qué?, ¿de qué están hablando?— se sobresalta Leonore al escuchar esto.

Lucius toma un respiro y habla.

—¿Sabes la historia de nuestra raza no es así?—
—Si, todos los vampiros somos hijos de Lilith, la he escuchado miles de veces.— responde Leonore un poco harta de esa historia.
—Los vampiros somos linaje directo de los lilim, los descendientes de Lilith, pero tu linaje es diferente.—
—¿A que te refieres con diferente, de que hablas?—
—Después de saber de la muerte de Mordred, en la batalla de Camlann, leales a Arturo fueron a la casa de su esposa para matarla, no sin antes ella dar una buena batalla. Llegué tarde a la casa, aunque al parecer ella logró matarlos a todos antes de caer al suelo. Moribunda, me pidió que tomara sangre de su corazón y la guardara. Ella sabía que Mordred regresaría, pero al regresar estaría solo y confundido, ella no quería que su amor se sintiera así. Se sabía, por conocimiento de las brujas, que Mordred reencarnaría por deseos de la Madre Oscura, para terminar la guerra que inició, pero de su esposa, no estaba predicho; así que me pidió que buscara la forma de hacerla reencarnar en el tiempo en que Mordred regresara a este mundo.

Así que en parís, unos siglos después, conocí a un hombre, que se convirtió en mi amigo, un alquimista burgués llamado Nicolas Flamel; del que sabía muchas cosas sobre del mundo del que yo era parte. Le mostré mi deseo, que era el deseo de la esposa de Mordred, de reencarnar. Nicolas me mostró la manera, una forma de homúnculo, pero diferente, la cual ideo específicamente para este caso, lo cual me sorprendió; al preguntarle como es que era posible que supiera que buscaría esto, solamente me dijo que una voz le dijo que lo hiciera y le mostró una forma de magia rúnica con alquimia para poder lograr lo que yo quería en ese momento. No le presté más atención a eso y continué.

La sangre era solamente de mujer, así que necesitaría sangre masculina para crear a este nuevo ser, así que, ofrecí la mía. El embrión fue engendrado, sólo necesitaría una madre sustituta para engendrarlo, pero ya que no sabríamos cuando reencarnaría Mordred, supe que la madre sustituta debería ser una mujer inmortal, una vampira, como yo.—

—Pero, ¿eso que tiene que ver conmigo?— responde Leonore confundida por la historia.

—Tu madre, Veronika, es tu madre que te dio a luz, pero no es tu madre de sangre.—

—¿A que te refieres con eso?— pregunta Leonore mientras lagrimas empezaban a inundar sus ojos y su voz a entrecortar.

—Tu madre siempre supo, fue ella quien quiso en primera instancia. Tu madre y yo siempre quisimos a Mordred y su esposa, siempre fueron nuestros amigos y hermanos. Ella no quería que ese amor tan fuerte que se tenían se extinguiera, así que se ofreció para cumplir la voluntad de su querida amiga.

Tu madre siempre te quiso, y siempre será tu madre, pero tu verdadera madre es Leonore, esposa de Mordred, Hija de Qalmana.—

Al escuchar esto, Leonore rompe en llanto, saliendo corriendo de la habitación.

—¡Leonore!— exclama Carmilla tratando de detenarla.
—Déjala, tiene mucho que pensar.—

Leonore llega al altar principal del templo, iluminado por las velas y por lo luz de la luna que se infiltra a través de un hueco en la parte superior de la bóveda de la catacumba subterránea.

—Hola— digo un poco apenado, ya que estoy viendo a Leonore un tanto devastada.

Se limpia rápidamente los ojos, sin dejar de mirar hacia abajo, en la mesa de piedra del altar.

—¿Qué quieres?— dice en un tono molesto y triste.
—Veo que las sorpresas no solamente fueron para mi.—
—¿Sabes lo que se siente que te hayan mentido desde que naciste y que ahora eres esclava de un destino para el que nunca pediste ser parte?—
—Si, es la historia de mi vida.—
—Claaaro, pues eres Mooordred, el salvador, el mesías.— responde Leonore en un tono sarcástico y molesto.
—No solamente con eso, desde antes.—
—¿A qué te refieres?—
—Mi padre era un alcohólico que le gustaba golpearnos a mi y a mi madre, ese fue mi destino de nacimiento, hasta que decidí cambiarlo; estuve en muchas pandillas robando y lastimando, fue mi destino de mi inicio de vida, hasta que decidí cambiarlo; trabajé para hombres que vendían niños y niñas para porquerías que otros hombres adinerados querían, fue mi destino, hasta que decidí cambiarlo; y hubo un hombre en una motocicleta, al cual lo consideró como un padre para mí, que me tendió la mano y me dijo, "no estás solo en esto", lo cual me hizo saber, que una carga pesada en tu vida, no necesitas llevarla sola por el resto de tu camino.—

Me acerco a Leonore, tomándola de las manos, en dirección hacia mí.

—No se que revelación te hicieron, pero mínimo sabes lo mismo que yo. Tal vez el destino para el que fuimos llamados es muy grande, y más fuerte y poderoso que nosotros, pero una cosa si estoy seguro, si debemos cumplir con ese destino, si o si, será en nuestros términos, como nosotros queramos y donde nosotros queramos. Tal vez yo sea la reencarnación de un hombre del pasado, pero yo soy Marcus, tengo mi propia vida y mi propia identidad, y eso ningún destino me lo va a cambiar; no se cual sea específicamente tu caso, pero, si vamos a estar juntos en esto, déjame ayudarte a llevar esa carga que tanto te pesa, no estas sola, ya no más.—

Mariska

Leonore empieza a llorar, mostrando una sonrisa en su rostro exudando una alegría de tranquilidad y bienestar.

—Sabes, no parece mala idea que sea tu futura esposa después de todo.— dice Leonore con un tono risueño.

—Desde el bar sabía que no te resistirías a mí, suelo tener ese atractivo con humanas y vampiras después de todo, era el destino nena.— digo bromeando con un tono fanfarrón mientras ella se ríe.

—¿Destino?, ufff, si supieras lo que ahora se, te cagarías.—
—¿Te pido un favor?, no me lo digas, no traigo calzones extras.— respondo mientras Leonore suelta una risa, mostrando una carita muy linda y alegre, con esos ojos carmesí y esa ternura que me recuerda algo en mi que no se que es, ¿tal vez una memoria pasada?

—Parece que la pareja ya esta lista para el viaje—

Al voltear, veo a un hombre con un pantalón y botas militares, vestido con una camisa negra con un símbolo blanco de una especie de estrella de ocho puntas hecha con flechas; llevaba una especie de chamarra o suéter negro con capucha, que lo hacía parecer un monje paramilitar; se podía apreciar que era de pelo largo, y tenía una barba algo crecida, pero lo que resaltaba era el color de sus ojos, azules, del mismo tono que los de Sophia.

—¿Te conocemos?— pregunto intrigado, aunque, todas las personas con ojos de ese color que he conocido, nunca dicen algo que no me sorprenda.

—En estos tiempos me llamo Jeff, pero me conociste en el pasado con el nombre de… Merlín.—

III

Lucius, solo en la habitación, empieza a sentir la presencia de alguien más.

—Para ser un gato, haces ruido.— menciona Lucius a la nada.

De las sombras de una esquina aparece un niño; su vestimenta era antigua, como los niños londinenses de la era industrial, con su boina gris, pero lo que más resaltaba en el era su sonrisa, un tanto inquietante, y sus ojos azules, que pareciera que tenían luz propia.

—Solo hago ruido, cuando quiero que me escuchen o me vean viejo amigo.—

—Dime una cosa, ¿fuiste tú el que se hizo pasar por mi hija Carmilla, para que Leonore saliera, no es así?— pregunta Lucius.

—Touché, me descubriste.— responde el extraño niño con un tono travieso.

—El Mago necesitaba el despertar rápido de Mordred junto con el de su mujer para iniciar con la siguiente fase de los planes de la Señora Oscura.— menciona el niño mientras camina por la habitación, viendo de forma curiosa el lugar.

—¿El mago?, ya veo, Myrddin esta aquí, pero, ¿el mago te eligió a ti?, no recuerdo que se llevaran tan bien en el pasado.—

—Créeme, yo lo convencí, de lo contrario iba a llamar al otro travieso, que por lo que se, no te agrada en absoluto.—

Lucius reacciona un poco sorprendido, ante la posibilidad de que eso hubiese ocurrido.

—No quiero a ese bastardo maldito cerca de mis hijas.— el niño suelta una pequeña risa mientras comienza a flotar, en posición como si estuviera acostado de panza al suelo, sujetando su cabeza hacia arriba.

—¿Lo dices por lo que le hizo a la esposa del grandote pelirrojo?, al final le regresó su cabello y en compensación le dio su famoso martillo, con el cual intentó aplastarme una vez debo añadir.—

—Simplemente no me agrada, es muy molesto y genera muchos problemas.—
—Tal vez, pero su caos es necesario para que las cosas puedan fluir Lucius.—
—Puede ser, pero no quiero ni necesito su caos.— el niño se ríe.
—¿Qué es tan gracioso?—
—Es curioso que no necesites de su ayuda, al fin y al cabo, si no fuera por él, Leonore no hubiera podido existir.—

Lucius queda helado y sorprendido por lo dicho por el niño.
—¡¿Qué?!, ¿eso significa que…—
El niño empieza a desaparecer en la oscuridad de la habitación, quedando solo su sonrisa flotando, hasta finalmente desaparecer. Lucius, volviendo a tomar su postura firme y recta, con sus brazos cruzados, esboza una pequeña sonrisa y dice:

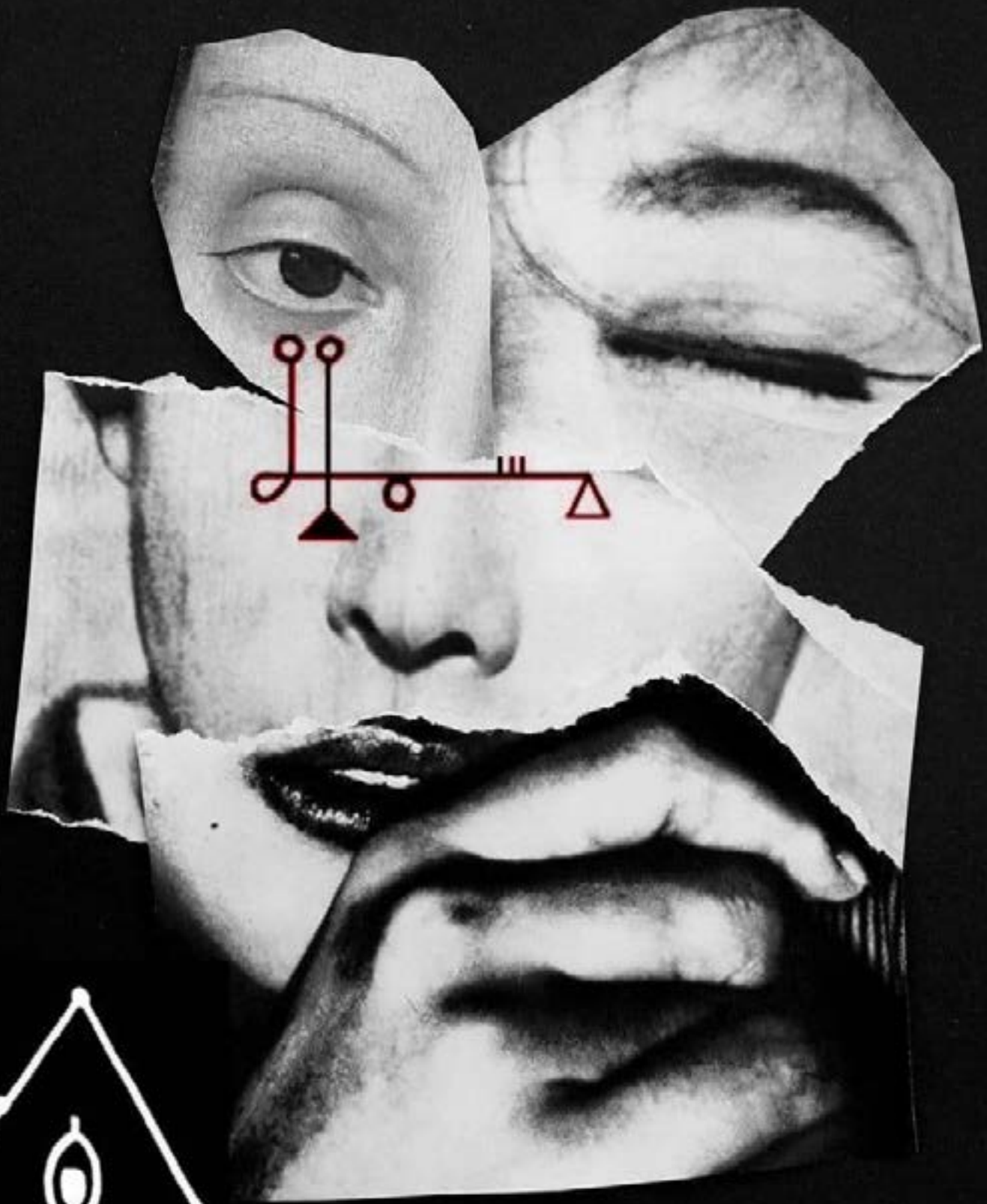
—Gigante bastardo.—

Prisión Estatal de Corcoran
California

Un cuervo se encuentra volando cerca de una prisión, en donde volando, se posa en la ventana del comedor en donde se encuentra un hombre, solo, sentado en aquel comedor. El hombre voltea a la ventana, y mira al cuervo. El hombre estaba vestido con la ropa que hay en las prisiones; tenía la barba crecida, sin estar larga, además de tener el pelo algo largo y alborotado; en su entre ceja tenía dibujada una especie de swástica, pero lo que más se distinguía de él, es su mirada, que reflejaba una locura que no se podía entender.

El hombre mira alegremente al cuervo afuera de la ventana.

—¿El rey ya esta aquí?... bueno… Larga vida al Rey.—



EITTERRO

1011

HYPNOS PHOBOS

La bella luna iluminaba la pequeña parte de la ciudad donde vivía el joven Adrián, para él esta pequeña parte de la ciudad era su imperio no reinado, era un pedazo de cielo y de infierno en la tierra, algunas veces lo veía, veía el verde del pasto, la corteza putrefacta de árboles húmedos, se asqueaba y se asombraba por toda su percepción.

Terminando de escuchar música y de dibujar, Adrián apagó las velas con las que gustaba de iluminar en la oscuridad su cuarto, debajo de sus velas blancas, rosas rojas que había tomado del jardín de la vecina, fue a su casa en la tarde para ir a tratar de seducir a su hija, pero viendo que se habían retirado a algún otro lugar, decidió cortar dos rosas rojas para su pequeño "altar". Adrián recogió su teléfono, y se acostó en su cama, después de unos minutos, dejó su teléfono con alarma puesta a las nueve de la mañana y se echó a dormir.

No habrían sido más de las tres de la mañana cuando de entre la oscuridad somnífera, Adrián escucho el punzante ruido de la alarma sísmica, se despertó unos segundos antes de que empezara a todo esplendor; siendo que vivía a apenas a unos metros de una explanada con torre de luz, la alarma sísmica estaba también instalada en ese faro nocturno.

— ¡Baja Adrián, está la alarma! —

Decía su madre quien al abrir la puerta, las ventanas del cuarto retumbaron más, los pies descalzos se escucharon bajando las escaleras duras, Adrián, adormilado, se paró de su cama, y empezó a seguir los sonidos de los pies de su madre y sus hermanos pequeños. Al llegar a la primera planta de la casa de sus abuelos, se sostuvo del pilar verde de apoyo que tenía la casa en medio de la sala de estar, apenas podía ver a sus hermanos y a su madre por la oscuridad de la noche, su cara no irradiaba la felicidad de siempre, sus hermanos pequeños lloraban desconsolados, el pelaje de su gato negro se pasaba por sus pies, el sonido de la alarma se detuvo, al principio el suelo se sintió algo ligero, luego de izquierda a derecha empezó a someter a la familia, la abuela se sostenía del pilar pero al final se cayó de sentón, el suelo empezó a moverse de arriba abajo y de izquierda a derecha, los movimientos trepidatorios obligaron a Adrián a sostener a su hermano Alexis, un niño de once años delgaducho, casi malnutrido, para que no se cayera sobre el piso como su abuela, los minutos pasaron, el movimiento no se detenía, Adrián escuchaba los gritos de angustia de sus vecinos, ciertos gritos iguales a los que no le dejaban dormir ciertas noches.

— Ma, vamos afuera, esto no se va a detener — Dijo Adrián a su madre, quien solo tomo a sus hijos y se fue, el gran Adrián se quedó para ayudar a levantar a su pequeña abuela, una vez de pie, se fueron de la casa.

Al pasar por la puerta, vio Adrián el suelo, vio el pavimento moverse como agua, como el rio de la casa de su tia en Veracruz, la fascinación por ver este fenómeno ilumino los ojos de Adrián, mil historias pasaron por su cabeza en un par de segundos, veía a los vecinos que particularmente no le agradaban, sufriendo por el siniestro sismo, le divertía un poco verlos bailando como si dispararan a sus pies, pero su gozo no duro tanto, pues un gran estruendo sacudió las calles, parecía venir del otro lado de la avenida, pues las luces de esa zona se apagaron repentinamente, mas gritos inundaron la cabeza de Adrián, pero a los pocos minutos el movimiento fue bajando y muriendo, hasta que se detuvo, solo la grieta enorme sobre la calle dividía ahora las casas, la calle quedo en el silencio absoluto de la madrugada, la ciudad que no daba respiro ni para hablar, quedaba en silencio absoluto, y era completamente bello, aunque sea por un momento de falsa simpatía, asco y miedo, esas características se tragaban cualquier grito, sonido o llanto. La piedra queda quieta, fría y silenciosa.

Adrián despertó pocas horas después del incidente, recordó que entro a su casa, revisaron ligeramente por cualquier grieta que hubiese quedado y entraron a sus cuartos, sus hermanos entraron al cuarto con su mamá, aun con todos durmiendo, Adrián se despertó, con intenciones de ver el origen del estruendo que pareciera haber detenido el terremoto, con la luz de las seis de la mañana noto que había mas grietas marcadas en la casa, pensó que le diría a su abuela en cuanto regresara para avisar a las autoridades.

Tomo el manubrio de su bicicleta, y fue a la puerta de metal de su casa, la abrió con cuidado de no alertar de su viaje a ningún adormilado, y salió. Ya afuera el frio de diciembre acompañaba la briza, Adrián se enfocó en la grieta que dividía la calle, las casas de sus vecinos de lado izquierdo, y la de ellos de lado derecho, bajo su mirada para poner los pies en los pedales, y noto algo en su mano, un lunar, un lunar en un lugar donde nunca había estado, casi en el centro de la parte de atrás de su mano, estaba más bien, en el nudillo de su dedo anular de su mano izquierda, de forma extraña era el lunar, más oscuro en el centro, un punto negro que se iba haciendo café en sus orillas, como si de una quemadura de cigarrillo se tratara, Adrián la toco, la olio, la saboreo, y al final descubrió que no era nada, quizá un pequeño lunar que nunca vio, le sorprendió, pero decidió no seguir pensando en ello, había un misterio mucho más grande frente a él, el estruendo que

acabo con el sismo de la madrugada, puso sus pies en los pedales, su mano en el manubrio y empezó a manejar su bicicleta. El camino lo fue guiando por su imperio, por las casas agrietadas, unas derrumbadas, agua negra en las calles, los pequeños santuarios a la Guadalupana llenos de gente, rezando y rezando, Adrián no podía detenerse, pero tampoco les veía con tanta compasión, su pensamiento era frio según varias personas, según de inteligencia alta, un hecho que Adrián subestimaba inclusive el, no era ni inteligente ni nada más del otro mundo, tan solo pagaba más atención a su instinto, no confundía a este con el sentimiento, mientras que se piensa que la mujer es sentimental, el hombre es el verdadero sentimental, se decía Adrián, la mujer es más bien reaccionaria de naturaleza, Adrián veía las ruinas, la destrucción, la masa en caos, la primera vez en décadas en donde estaba genuinamente asustada la gente, la noción de ese miedo excitaba la imaginación del joven, sin duda, comida para sus poemas nocturnos, poemas que guardaba en su cajón y en su mente, a lado de sus dibujos quiméricos.

Finalmente llego, minutos después de haber partido, la gente estaba reunida frente a algo, Adrián se hizo paso, aunque las cintas amarillas de protección civil ya estaban puestas, la cantidad de gente seguía siendo enorme.

— ¡Por qué el diablo nos ha mandado esto señor! —

Grito una señora de entre la multitud, la señora aterrorizada salió del cumulo de gente y se fue caminando, Adrián finalmente vio a lo que se refería la señora, el socavón era enorme, de al menos dos metros de diámetro, el circulo era perfecto, Adrián no podía ver completamente este hoyo, en especial su interior, pero por lo que decía la gente, no tenía final que se viese, un abismo negro que se tragaba la luz, a sus alrededores, una pequeña explanada, en ella, una torre numerada de piedra se erguía.

Adrián llega a la casa, sin tanto interés, pero un poco asombrado por el hoyo que perforaba la calle, la oscuridad le daba una extraña sensación segura, Adrián no entendía a la vieja que salió gritando, era una gran curiosidad, no era algo que un diablo hubiera dado para hacer peor la calle, el diablo no operaba así, con un poco más de tiempo de reflexión, el hoyo estaba estéticamente perfecto, estaba a la mitad de la calle, entre la línea que divide los carriles de los coches, y seguía pensando, dándole un hogar en su mente al hoyo, invitándole a ser su alimento.

En un Costco, relativamente cercano al hoyo, una chica de diecinueve años está sentada frente a su supervisor que la ha invitado a comer en el food court, de estatura reducida, cabello de color negro puro, utiliza una chamarra grande para ocultar su figura esbelta, es de temperamento oculto, se oculta entre las caras de las personas, tan irreconocible como familiar, su nombre es Dana.

— Pérez, ¿Cómo le fue en el temblor? —

Le dice el gran supervisor, mientras da una mordida al hotdog, la señorita, con su chaleco rojo de poca calidad le dice:

— Pues bien, pero la noche anterior no pude dormir, algo que molestaba, no sé si eran los mosquitos o si eran malos sueños, pero todo estaba de fea forma, se veía raro, y en la mañana siguiente, me desperté y tenía esto en la mano. —

La joven le enseña la parte de atrás de su mano izquierda, un lunar en el nudillo del dedo izquierdo iluminaba con su oscuridad.

— ¿No tenías eso verdad? —

— Nop, me salió desde la mañana creo, investigue si te pueden seguir saliendo lunares mientras vas viviendo y vi que si pero usualmente son pequeños y no lunares que parecen marcas de nacimiento ja ja ja… —

— Wow, eso es… Raro — El hombre se ríe un poco, la chica sigue comiendo su almuerzo, desinteresada — ¿Hmm tienes planes para el viernes después de salir? —

La frase que tanto le costaba salir de sus fauces, era atemorizante para el este enfrentamiento de sentimientos frente a los de otra persona, en especial una como Dana.

— No, ¿Por qué? — Dijo mientras daba un sorbo a su malteada, casi de forma golosa, lasciva — El problema es que no tengo lana Joaquín, si no si podría salir — Después de la oración baja su carita blanca, y tira sus ojos al supervisor de la sección de producto fresco, la mirada de la expectación.

— Oh claro, yo tengo dinero, si quieres podemos ir a comprar algo — Dice el nervioso Joaquín.

— Muy bien, pues será el viernes entonces ja js js — La mujer se levanta y comienza a caminar hacia la caja, donde trabaja de "cerillito", Joaquín se voltea a verle el culo, en su aparente victoria, y deja una sonrisa de la victoria ya proclamada.

Adrián y un par de sus amigos estaban en la calle, cerca de la casa de uno de sus amigos, a mitad de un partido de bás-

quetbol, la bola, intrépida, se movía de lugar a lugar, era un partido de calle, entre jóvenes de casas cercanas, adultos acompañantes y demás personas presentes, los sonidos rotos de la pelota pegando contra el piso eran como truenos de tempestad, uno de los amigos de Adrián está a punto de lanzar la pelota, se prepara desde una distancia relativamente corta, detrás de la canasta enemiga hay una reja que conecta con la parte baldía de una escuela pública, el disparo del jugador y compañero de Adrián es alto, de hecho muy alto, pues aunque el balón de cuero duro pesara, detenido casi por centímetros, paso la reja de metal. Los participantes no tardaron en empezar a reclamarle con chillidos, groserías y silbidos, el gran jugador se reía ante su error y sin decir ni una palabra, los amigos iban directo hacia un lugar un poco detrás de la escuela, donde la reja estaba entre abierta, el único obstáculo siendo una gran pared de hormigón de color anaranjado, con grafiti y símbolos urbanos.

— Súbete we — Le decía un compañero a Adrián.

— ¿Por qué yo we? Fue el pendejo de Cris el que la lanzó — Respondía Adrián con una pequeña sonrisa y recuperando su aliento después de salir del juego tan abruptamente.

— Alguien pónganle las manos al Cris para que se impulse, el sostiene la reja para que no se cierre y el Adrián entra por ella —

Otro compañero se dio a la tarea de juntar sus dedos para hacer el peldaño en donde Cris se subiría a la escuela, subió su pie derecho, sus manos llegaron a la cima de la pared, intento impulsarse con su pie izquierdo pero no llegaba, por lo que el otro amigo de Adrián, impulso su pie izquierdo con sus manos, Cris llego a la cima, y se agarró con sus fuerzas sobre la reja metálica, abriendo con su pie la reja lo suficiente para que alguien llegara al piso de la escuela abandonada. El mismo procedimiento se dio cuando Adrián escalo la pared, peldaño, pie arriba, manos en la pared, pero esta vez, al estar colgado en la reja, comenzó a bajar sus piernas hasta que se sentara en la orilla de la pared de piedra. Adrián comenzó a bajar sus piernas por el hoyo en la reja que se abría con el zapato de Cris, empezando por la derecha y luego por la izquierda, si se dejaba caer al piso, le esperaba el alambre punzado que se había caído por la corrosión natural de los años, para su fortuna había un árbol a su lado derecho, que le daba la opción de poner un pie en él, para poder colgarse y llegar al piso sin pasar por el alambre de púas.

Las voces de sus compañeros se detuvieron una vez que había caído en el piso, era como si del otro lado de la pared se hubieran ido, le hubieran abandonado, solo quedaba el crujir de las hojas secas, la hojarasca bajo sus tenis usados.

Al avanzar más vio el balón, con cada paso se acercaba más a él, con tranquilidad, con el siguiente paso ya podría agarrarlo, pero la bola de cuero se alejó drásticamente de él, Adrián interrogado por el movimiento volvió a moverse hacia él, y el balón se alejó de él otra vez, su respiración comenzó a subir, y finalmente noto el detalle, el logo de la marca del balón no se movía, el balón no se movía, era el que por más que se moviera, no alcanzaba el preciado objeto de juego, su respiración se aceleró, dejo de moverse, volteo a ver a todos lados, las paredes interiores de color beige crema ahora eran negras, era de noche repentinamente, una mano salió de la pared derecha a Adrián, contorsionándose, sus dedos chuecos casi rompiéndose sin ser tocados, de la pared izquierda salía un pie, sus dedos igual de torcidos como tornillos gastados, las piernas fueron saliendo de la pared, como cuerpos desnudos bañados en liquido aceitoso negro, de la pared izquierda lentamente salió una mujer, y de la derecha un hombre, cubiertos de la sustancia negra, sus genitales casi desfigurados.

Adrián con ojos bien abiertos vio a las creaturas, el miedo se apoderaba de él, quería correr hacia el balón pero no podía, intentaba moverse pero sus movimientos desarticulados resultaban en un camino inaccesible.

— ¿Que son? — Dijo Adrián con voz baja.

— Heraldos de la sabiduría, y de la muerte — Contestaron las figuras al unísono, mientras que sus genitales estaban abatidos con la sustancia negra, sus cabezas figuraban por su falta de rasgos, de boca, de nariz, de orejas y de ojos.

— ¿Notaste el hoyo que el movimiento ha dejado, para el que nosotros servimos? Le has dado un lugar en tu psique, ahora demanda más que eso, demanda tributo — Decían las figuras sin boca, con una voz tranquila, casi al borde del pánico.

— ¿Y que puedo dar para el tributo? —

— Además de tu pensamiento, un ser vivo, una obra de tu cuidado, y pronto veras una señal de nuestro señor —

— ¿Y si no tengo a nadie a quien dar? —

— Sabemos que lo tienes futuro adalid, sigue los pasos del camino, y nos veremos pronto — Ambas personas dan pasos

atrás, sus cuerpos sincronizados comienzan a entrar en las paredes negras, y regresan a la mancha oscura de donde salieron, frente a sus ojos de Adrián.

Las manchas negras cesaron su existencia, Adrián, mas allá de sentirse aterrado o asustado, se sentía algo cómodo, con un pequeño propósito. El día regreso, los gritos regresaron, y finalmente pudo agarrar la pelota, la cual dio unos pases frente a él para ver si se había ponchado con la reja, y para confirmar si estaba en la realidad, la lanzo, y escucho la admiración y palabras de apoyo de sus amigos, escalo el árbol, dejando atrás el alambre de púas.

Dana estaba acostada en su cama, con el pecho contra la cama, está viendo en su teléfono, sus ojos rápidamente pasan por las palabras y palabras sin relevancia de la última moda sin relevancia, sin embargo es divertido. Un mensaje llega, es de Joaquín, dice: "¿Cómo estás? Ya lista para mañana, ya tengo el dinero."

La chica gira sus ojos a la derecha, y contesta con un seco: "Claro". Deja su teléfono en su cama y se dispone a irse a dormir, está lloviendo afuera, mañana seguramente habrá charcos y viento, puede sentir el viento tronando sus ventanas de su compacto cuarto, pintado de blanco, dorado y tonos rosas, sus cortinas exquisitas, delgadas, como de satino blanco, iluminan su cuerpo, y ella empieza a desvestirse.

La vibración de su teléfono interrumpe su ritual nocturno, Dana, extrañada al saber que no le había dejado puesta la vibración, toma el aparato, lo prende, pero solo una pantalla negra aparece, las luces se apagan, queda en silencio, pasaba que los apagones momentáneos la interrumpieran de vez en cuando, la luz vuele, Dana con su mirada a su closet, siente un aire frio pasar por su cuello, después, voltea a la izquierda y ve a un hombre cubierto, en lo que asume, es tinta negra, solemne y viéndola sin ojos, paralizada se dispone a gritar pero una mano más delgada, firme y tierna la calla. Voltea a ver en miedo para ver a la mujer, cubierta igualmente de tinta negra.

Dana pensaba en esos mismos instantes que el fantasma de la esquizofrenia que atormentaba a su familia ya la había cachado, seguía paralizada, ahora no por voluntad de su cuerpo sino por algo más allá que humano.

— ¿Sabes quiénes somos? — Pregunta una voz masculina, en un tono casi robótico, tanquilo, antinatural. Dana, con ojos llorosos, mueve su cabeza de lado izquierdo a derecho de manera rabiosa, maniaca.

— ¿Mañana saldrás con alguien cierto? — Le cuestiona la voz de la figura femenina, Dana voltea hacia arriba mientras dice la pregunta, nota que la figura también le devuelve la mirada sin ojos y sin que las palabras salgan de su boca.

Una sensación de estímulos inunda su cuerpo, como si la corriente pasara por sus nervios, por su carne, sus músculos se retraen, le recordaba a la sensación de las máquinas de toques que su papá llevaba algunas veces. Su parálisis continuaba, aplastándola.

— Llevaras al individuo al "socavón" que se formó recientemente, veras ahí a otro, ambos dejaran sus presentes para nuestro amo, te contactaremos después —

Dana se queda llorando, solo podía hacer pequeños movimientos de cabeza, arriba y abajo, la mano de la mujer se mueve, sin soltarle la boca, su dedo anular se desliza dentro de la boca de Dana, ella empieza a hacer arcadas, aunque no tiene ningún sabor el líquido oscuro el dedo es más que suficientemente, voltea arriba en el borde del vómito y ve a la figura femenina riéndose, riendo sin que ningún sonido salga de su boca, sus miradas se conectan, una con asco y miedo y la otra con placer de verla sofocar, en un parpadeo la luz se apaga y se vuelve a prender, cuando se vuelve a prender las figuras ya no están, Dana comienza a vomitar violentamente sobre el suelo, el vómito de color café y rojo, bilis saliendo de su nariz, su cara roja, la vena de su frente hinchada, cuando termina se queda en silencio un segundo, una vibración emana de su teléfono, un mensaje de Joaquín: "¿Entonces mañana a qué hora?".

Adrián abre una latita de atún en agua, drena el agua aceitosa y vierte el contenido en el pequeño tupper donde su gato come, el gato, de un pelaje especialmente negro y sedoso, había estado perdido durante cuatro días. "El socavón de la alcaldía Fermín Revueltas ha crecido en tamaño, los habitantes cercanos de la calles en los alrededores han sido desalojados, ahora y más en el canal de los planetas con el Dr. Levi para evaluar la situación, volvemos.", grita la televisión que había dejado prendida, Adrián sin importarle, la apaga.

Espera que el olor de su marca de atún favorita lo atraiga, su madre se había ido con sus hermanos menores a la casa de su padrastro, todos sus hermanos eran sus hijos excepto Adrián. Estoicamente esperaba al felino. "Heraldos de sabiduría y muerte" se repetía el mismo en sus pensamientos, algo que anhelaba Adrián desde que era pequeño era el explicar por qué, ¿Por qué las matemáticas servían?, ¿Qué pasa cuando dormimos? Cuando la figura negra le dijo adalid, realmente él iba

a ser el comandante del "hoyo", que era aquel hoyo que había empezado esto, preguntas que ponderaba en su mente, su ofrenda hacia ningún dios, esa con velas y rosas del jardín de la vecina, ya estaba ocupada por uno, el hoyo, aquel socavón de perfecta simetría.

Deseaba tener todas esas misteriosas respuestas dentro de su cabeza, es un dilema que le había sacudido, un elemento fuera de sí mismo le impedía comprender de manera virtuosa, por eso cuando le tachaban de inteligente, muy en el fondo se dudaba, en cierto punto comenzó a culpar a Dios, el gran omnipotente, omnisciente y soberano protector de las respuestas que aquejaban a Adrián. Y mientras cerraba los ojos con fuerza en el jardín, meditando, a punto de maldecir, con el plato de atún a lado de él, sintió aquel pelaje negro, sedoso y mojado, pasar por su pierna izquierda, sus shorts se mojaron también por el pasar del felino. Al abrir los ojos, la visión del fiel gato de la familia le sorprendió, el gato, mucho más indiferente que aquellas preguntas que carcomían la mente de Adrián, empieza a comer su atún.

Ya era cuarto para las seis, entre la caminata de lugar a lugar; Joaquín había bañado a Dana en regalos, helado, una comida en un restaurante bien calificado, y un perfume un tanto barato, el sol se estaba poniendo, la luna estaba saliendo.

— ¿Y cómo te la pasaste? — Pregunta sonriente Joaquín, la magnánima Dana, que evitaba hablar mucho por su "intoxicación" del día pasado le contesta: — Pues bien — Y le devuelve la sonrisa.

— Oh que bien, me algero je je je… ¿Uff te gusto la codorniz y ese clericó? — Decía otra vez sonriente y persistente el hombre.

— Si, estuvo muy bueno — Suelta una carcajadita fingida, una imagen pasa volando por su cabeza, la figura negra femenina, su cara sin rastros físicos hace que voltee a ver a la derecha rápidamente, cierre sus ojos y agarre instintivamente el brazo de Joaquín, su gran brazo se sorprende, Joaquín y Dana se detienen en seco, por más que ella piense que Joaquín es un machista, un manipulador horrible, no quiere tirarlo al socavón enorme del que solo había escuchado las descripciones de su profundidad, pero sabe que es su oportunidad, de dejar de pensar en aquellos monstruos que la visitaron ayer, sube la mirada tiernamente hacia Joaquín, quien sentía las mismas emociones que sintió con la primer chica de la que se enamoró, su supuesta sensación de "mariposas en el estómago", cuando baja en su coche por un puente, pensando y buscando palabras para su próximo altercado de emociones.

— ¿Me puedes ir a dejar a mi casa? — Dijo Dana con una sinceridad casi pura, lo vio directamente a los ojos, este tardo unos segundos en responderle, parpadeo tres veces: — S, si, vamos, tú me dices — Con su mano izquierda agarro su cartera con un condón que le habían dado en el hospital.

Adrián sabía lo que tenía que hacer, le ponía el arnés que le había comprado al gato para pasearlo, la casa solitaria, tan solitaria que no podía escuchar los sollozos del joven, las lágrimas brotaban de sus ojos, sabía cuál era su obligación, y estaba advertido por los supuestos demonios que le vendrían a visitar otra vez. Al cerrar la puerta sabía que iba a pasar, sabía que tenía que pasar, aquel rey sin reinado estaría solo, las excusas ya las tenía puestas, el gato no ha regresado, me hice un atún a la mexicana, de seguro el gato estaría cogiéndose a la gata de los vecinos, así son esos animales. Más el sabría la verdad, pasaba por las calles, con sus ojos grandes y rojos de tanto llanto, el gato siempre indiferente, iba oliendo las cagadas de los perros tiradas por el camino.

El camino hacia la casa de Dana estaba lejos, ambos estaban lejos del cuarto que rentaba Dana, al llegar a la calle en específico, ven la enorme cantidad de conos anaranjados, cinta policiaca y un par de chalecos de protección civil en el piso.

— ¿Por aquí vives? ¿Por el socavón? —

— ¡Sí!, ¿No te había dicho? — Fingiendo su asombro y tocando el pánico.

— No… Pensaba que vivías cerca del Costco, hasta me habías dicho — Le reclama confundido.

— No, es que ahorita estoy ayudando a mi abuela a mudarse, con todo eso de la evacuación je — Ríe nerviosa — ¿Nos podrías ayudar a empacar unas cosas?, En mi cuarto… — Como si expulsara la mentira, tira sus pechos protegidos por su chamarra hacia la panza de Joaquín, sus ojos se iluminan. Se traga la saliva y responde:

— Ehmm, claro, si vamos, te ayudo — Dice el cautivo del amor.

Ambos fueron pasando entre la cinta amarilla, los conos anaranjados, en la distancia de la calle, el cráter negro se iluminaba, se escuchaba el arroyo que se formó al romper las tuberías, las casas desoladas supondrían un escondite para cualquier vulgar, vagabundo o ladrón, fueron acercándose hasta la supuesta casa de Dana, una figura delgada, sombría y con un gato se aproximaba.

Ambos llegaron a una parte cercana al socavón, Dana detuvo a Joaquín, quien todavía no tenía la confianza de acercarse al hoyo, esta se dio la vuelta y fue caminando hacia atrás, los ojos apuntando a Joaquín, hipnotizándole para que la acompañara, ambos se vieron atentamente, y se detuvieron.

— ¿Te dio miedo el socavón? — Le pregunta Dana, de manera lenta se va dando la vuelta, dejando a Joaquín con el hoyo detrás de él.

— No, solo no me gustaría estar tan cerca de él… —

— Ay, no te va a pasar nada Joaquín, apenas son un par de metros — Le responde con una sonrisa en la cara, provocada por el pánico, que se disfraza de amor.

Adrián llega al otro lado del socavón, el gato se sienta al ver que Adrián se detiene, ambos sentados, cercanos a aquel circulo vacío, con nudo en la garganta voltea a ver al gato, quien se empieza arrastrar sobre su torso y su regazo.

— ¿Ya vamos para tu casa? — Pregunta Joaquín, fingiendo tranquilidad, pero en el fondo aterrado de estar tan cerca del hoyo.

— Ahorita, no quiero que mi abuela nos vea llegar, ¿Cómo te sientes? —

— Pues bien, solo que si me incomoda un poco estar aquí… — Dana al escuchar esto tira sus brazos sobre los hombros de Joaquín, los siente débiles, como si debajo de su chamarra tuviera tela de sobra, acojinado, Joaquín pela los ojos, casi como si estuviera en fuego, viendo esta oportunidad agarra a Dana de la cintura, al sentir que sus manos, que sus dedos tocan su pequeña cintura, Dana siente tanto disgusto que tira su máscara de amor y le ve a la cara, su expresión de asco es inigualable, por su cabeza pasa la imagen y el sentimiento de la mujer de líquido negro, metiendo su dedo, casi hasta llegar a su campanilla, siente que va a volver a vomitar, Joaquín ve esto, rápidamente quita sus manos de la cintura de Dana, en ese momento ella eligió su destino, Dana empuja con todas sus fuerzas a Joaquín, piensa que con eso bastara, pero el sostiene su postura, por más que quiera empujarle no puede, Joaquín se toma unos segundos de pensamiento rápido para saber lo que está pasando, la toma el por sus hombros, la aprieta fuertemente para que deje de tratar de empujarle, tomada por la rabia y asco ella sigue, Adrián, inconsciente de todo lo que está pasando, sigue monologando con su gato, el cual está viendo la pelea ocurrir.

— ¡Detente! — Dice en voz alta Joaquín — ¿Que verga te pasa? —

— Muérete pinche cerdo — Le dice Dana en voz baja mientras le ve a la cara con mirada asesina. Adrián se para, entre sus decisiones acepta que pase lo que pase, no entregara tributo, toma la correa del gato y comienza a caminar hacia atrás, el gato inmerso en la pelea, ve como Joaquín levanta la mano, palma abierta y en dirección a Dana, ella grita, Adrián si agarrar completamente la correa solo siente como se jala y el lazo queda fuera de su control.

El gato se lanza hacia la espalda de Joaquín, finalmente le da la atención a Adrián, quien se había perdido la mayoría del confrontamiento, Dana lo suelta al ver al gato, este araña las orejas de Joaquín, eleva su pata justo como él lo había hecho a Dana, y le da un par de zarpazos en su cara, uno de ellos dando en el ojo izquierdo, Joaquín grita en dolor y toma al gato de su pelaje, sus garras se atoran en la carne de su cara, da un paso hacia atrás, da otro paso hacia atrás, y finalmente, da su último paso hacia atrás, al sentir que ya no había piso Joaquín sabía que no había más remedio, Adrián vio como el pelaje negro del gato se escondía entre la oscuridad del pozo, y la última cosa que vio fueron sus ojos, desvanecerse en la ultratumba.

El joven se puso en sus rodillas, al principio, pequeñas lágrimas empezaron a salir, luego mientras pensaba y veía los ojos del gato, un torrente de lágrimas salía de sus ojos. Dana, todavía sin poder creerlo, veía el cráter, el sonido de cualquier cosa impactando nunca llego a los oídos de ambos, ni siquiera un grito o un maullido, silencio solo rivalizado por aquel que se escuchó después del terremoto.

Dana salió del trance de sorpresa, vio al chico que estaba sobre sus rodillas, a pocos metros del socavón, lentamente camino hacia él, Adrián sin importarle solo seguía en su pena, la chica de figura como de corteza de árbol le vio tirado, en el piso.

— ¿Era tu gato, cierto? Ese tipo me quería violar… — Dice empática hacia el dolor de Adrián, el cual ni se digna en volverle la mirada, Dana decide sentarse a lado de él.

Adrián, entre el agua salada de sus lágrimas y el sol, ve algo en la mano izquierda de la chica que se sentó a lado de él, un lunar negro, un vacío en el nudillo en la mano delgada y tierna de la mujer que se sentó a su derecha. Adrián toma la mano de la chica, está, forcejea para que la libere, pero él la agarra fuertemente, la levanta para verla en el sol.

— ¡Suéltame! ¿Qué crees que haces? Me lastimas — Grita la chica que se intenta parar, Adrián sigue sosteniendo su mano,

uniendo todo lo que paso, lentamente levanta su mano izquierda, mostrándole el lunar exacto a Dana.
— No te iba a violar, ibas a pagar tributo, igual que yo — Dijo en voz baja Adrián, el absoluto terror se apodero de Dana, paralizándola, ni siquiera podía gritar, solo observar.
El cielo se hizo oscuro, el sol se tornó negro, las auroras carmesí, las nubes rojas nadaban en los cielos juzgadores, el sol ejecutor, casto hacia la tierra su furia, el epicentro, donde el sol negro ahora iluminaba era aquel socavón. Las seis de la tarde parecían las doce del día, de entre un árbol salió otra figura humana, la torre de concreto se desmoronaba, sin hacer ningún escándalo, se tornaba en polvo, y de ese polvo que se convertía en negro, salían más figuras negras, la belleza se tornaba acida, los humanos se tornaban horribles.
— Ya pueden entrar… — Se refirió una de las incontables figuras a la pareja de jóvenes, se movió a su izquierda y señalo con sus brazos la entrada, el socavón, se quedaba igual de negro y vacío como lo había estado. Adrián, volteo a ver a Dana, ella con lágrimas en los ojos y el con cara estoica, se aproximó al hoyo, bajo sus piernas, como lo había hecho mientras traspasaba aquella escuela, Dana le siguió y se sentó a lado de Adrián, ambos se tomaron de las manos y cayeron en el vacío, la oscuridad enterrando sus prendas, su color de piel, sus bellezas y sus defectos, sentían como esta oscuridad les quemaba, les desgarraba los músculos, les asfixiaba y los desintegraba.
Oscuridad total, dejo de sentir el tacto de Dana hace minutos, o habrán sido horas, días quizá, semanas tal vez, sentía la nada en plena expresión, cierta melancolía, inclusive cierto miedo, pero era diminuto, continuo en la Catábasis.
— ¿Sabes por qué estás aquí? — Dijo una voz en la oscuridad, casi murmurando.
— Pensaba que lo sabía, ahora ya no lo se —
— Confié en ti, en que podrías ayudarme a cargar el fuego y dárselo a los vulgares y a tus hermanos — Continuo susurrando, ahora de una forma más cínica — Pero ahora veo que solo eres un peón más, pues si tuvieras la naturaleza para ser uno de mis heraldos, no hubieras negado el tributo al último momento —
— De todas las personas que pudiste elegir, ¿Por qué yo? —
— Ahí está tu error, al asumir que nada más te elegí a ti y a la otra mujer, no supiste matar tu luz, tu enferma obsesión a ti mismo — Le respondió, la conciencia de Adrián se iba haciendo más pequeña, y más pequeña, hasta que finalmente se esfumo entre la oscuridad, absorbida por el cosechador de conocimiento y muerte.
Dana había dejado de sentir el toque de Adrián desde hace tiempo, se preguntaba como la situación le había llevado ahí, dentro de ella no había duda que lo que le estaba pasando no era más que "castigo divino", se había resignado a que alguien le salvara, aquel vacío ya había estado tiempo con ella, inclusive entes de que entrara, recordaba como siempre usaba a sus compañeros para su beneficio, como su padre la golpeaba en las noches cuando regresaba borracho del billar.
— ¿Sientes aquel vacío oscuro cierto? — Le dijo una voz sin cuerpo, tranquila pero inhumana en naturaleza.
— ¿Quién eres? ¿Hay alguien ahí? —
— Solo yo, nadie más, ni siquiera Joaquín —
— ¿D-Donde estamos? — Respondió con pánico Dana.
— ¿Crees que si te dejo salir, la justicia de contigo?, Yo les enseñe mucho a tus hermanos de ley, de justicia — Replicaba con su propia pregunta la voz
— Probablemente, n-no se… ¿Qué me harás? —
— Te domina el miedo, dudas de ti misma, me pregunto si tendrías ansias de esparcir fuego y hielo negro en la tierra… Lo dudo. Más aun no te negaste a entregarme el miedo, el odio y el conocimiento con tu tributo, eres mínimamente digna de una recompensa antes de que me alimente de tu pequeño espíritu —
Dana se desvanecía, sus fuerzas enviadas hacia otro lugar de fuegos negros, no para ser usada inmediatamente, sino para guardarse para próximos eventos, el señor Saturno se lamentaba de aquellos fallos, pues veía verdadero potencial en ellos, pero como siempre, al final de cada prueba de fe y devoción, la naturaleza del humano se pone bajo la luz, incluida la luz negra.

Discipline and terror

1677

OTRO CUENTO TEMPESTISTA DE OSS

Se encontraba desgarbado, debido al insomnio provocado por el ansiedad, se sentía como un trapo viejo arrojado debajo del escritorio, el cual usas para limpiar el semen rutinariamente, la niebla mental era tal que casi estaba dejando olvidada la solicitud laboral, que llevaría esa mañana a la oficina de desempleo municipal.

Al caminar por las calles, este se sentía como parte de ellas, los balazos en la pintura descascarada, los papeles impresos pegados con cinta transparente ofertando trabajo como guardia de seguridad de oxxo, la sucia pintura en el graffiti indescifrable, el cableado interminable coronando como una telaraña los muros decorados con cruces de caca, todo era mierda, cada lugar al que miraba momentáneamente mientras caminaba, era una mierda y él se sentía parte de esa mierda.

Se sentía como parte de esa ciudad, ya que la conocía a la perfección, cada calle, cada letrero, cada sonido, cada sticker que se iba despegando en la parte trasera de los señalamientos de tránsito y el modo en el que pegaba la luz del día al pasar las horas, el conocía por donde salía y se ponía el sol, donde fumar, donde fumar mota a escondidas, donde esperar y donde espero ver buenos culitos.

Las calles eran suyas o él era parte de ellas.

Hay individuos que necesitan huir al bosque para sentirse vivos, pero él odiaba pensar en ello, no es que odiara el bosque, odiaba la tranquilidad, pasar mucho tiempo en ella era insoportable, pero lo que más odiaba era el sentirse como en una jaula sin paredes, cada vez que iba al rancho con sus familiares, era la sensación de entregarse a la tranquilidad de la rutina, la sensación de no tener nada de que preocuparse más que de hacer lo que ya se sabe por todos debes de hacer y nada más, nada nuevo, el rancho, el bosque, se alimenta de quienes viven en él y no al contrario, es por ello que la gente descanse cuando está en él, porque él mismo drena la energía de la gente permitiéndoles solo pensar en lo más básico.

A pesar de su juventud, el sabia que esto no pasaba en la ciudad, la ciudad se alimenta de sí misma, toda una red invisible que termina asfixiando a todo aquel que no sabe como funciona, pero para quienes saben la mecánica de esta, la ciudad misma termina entregando sus frutos de cemento, smog y demás ambrosías de la urbe, a quienes saben cultivar.

Aquellas compañeras de la preparatoria que se hacían llamar a ellas mismas brujas y que iban al cerro, al bosque a realizar sus rituales para estar en contacto con la naturaleza, le hacian reir a sobre manera por su ingenuidad, para él, los verdaderos hechiceros eran los chilangos, esa gente aparece dinero de la nada, y lo desaparecen de la misma manera, son capaces de nutrirse en una ciudad la cual no tiene ningún árbol, ninguna vaca, ningún estanque para pescar, la ciudad es también parte de la naturaleza, la naturaleza lo es todo, por eso es el Templo de Satanas.

Quien necesite salir de su entorno para hacer magia nunca será un verdadero mago.

Aquel capaz de dominar el entorno a su favor es el verdadero hechicero y el se consideraba uno, un mago urbano, al igual que los vagabundos, las prostitutas, los pepenadores y motoratones. Y ahora sintió que la ciudad lo abandonaba al llevar su solicitud para entrar a la guardia nacional.

Resguardado en una sucia esquina, puso su espalda contra el muro, abrió su mochila y de ella sacó una botella de metal con un líquido espeso y amargo, dio un trago aguantando el reflejo de vomitar que tenía cada vez que bebía de la botella, sintió la espesa niebla púrpura saturar su cabeza, cerró los ojos y prendió un cigarrillo de manera automática, dejo que el humo satisficiera su ansia mientras se llenaban sus pulmones.

Al sacar el humo abrió los ojos y vio una señal en el muro, no la había visto antes por lo cual llamó su atención, tanto que busco encontrando más grafitis similares escritos con tiza por todo su alrededor, llevando estos su mirada hacia una puerta escondida entre todos los muros de ciudad, arriba de esta un letrero hecho con tablones y escrito con la misma tiza, el letrero decía:

Rincón Tempestista.

Por pura curiosidad empujó la puerta para ver si el lugar se encontraba abierto, entró por en medio de la oscuridad y el olor a humedad, dando pasos entre las sombras del pasillo se dejó guiar por la verdosa luz del día al final de este.

El patio de una casona vieja, decorado con troncos de árboles muertos creciendo en él, junto con algunas mesas y cruces que parecen la decoración de día de muertos, adornando el lugar junto con flores marchitas y algunas calaveras.

Pensó en sentarse en alguna de las mesas, pero prefirió ir en busca de alguien para preguntar si el lugar tenía servicio, había tres habitaciones eligió la más cercana y oscura, en ella las pantallas encendidas iluminaban todo el lugar, una pista de baile y más mesas con

vasos y bebidas a medio terminar en ellas le hicieron creer que se encontraba en alguna especie de antro clandestino, hasta que vio la figura del mesero acercarse desde algún rincón, tomó asiento junto a la pista y espero a que el mesero se acercó para pedirle la carta, pero este ya tenia una bebida preparada para servirle.

.- Cortesía de la casa, ¿ viene ud al último show?

Sorprendido, se quedó viendo al mesero sin decir nada y solo asentando con un movimiento de cabeza, pero su sorpresa no se debía a que el último show se estaba llevando alrededor de las nueve de la mañana, sino al rostro verdoso y a la cicatriz de quemadura del mesero, además de que recibir un trago gratuito, el no saber qué hacer con él, si tomárselo e ir con aliento alcohólico a su entrevista de trabajo, o el no desaprovechar la oportunidad, era lo que hacía nacer su muda sorpresa.

Las imagenes de las pantallas, lo mantenian esperando, mientras decidia que hacer, imagenes recortadas de peliculas porno en blanco y negro, algunos filmes familiares de naturaleza casera, escenas de volencia de peliculas de clase B, junto con shows de television infantil, era lo que se transmitia constantemente en las pantallas, mientras el ruido blanco de la filmacion podia escucharse en las bocinas del lugar disimuladamente, hasta que el volumen de estas subio de repente, una melodia que sonaba a crujidos de hojas metalicas que se doblan en pequeños estallidos, chispas que vibran en el timpano, llenando la cabeza con el hueco sonido que llena todo el aire con el golpeteo ritmico de un grito ahogado que ofrece auxilio.y las luces del la pista cambiaron al unisono de un color violeta rosaceo, una voz trono por las viejas bocinas.

.- Bienvenidos al rincón Tempestista, para el último show, Eulalia sale a la pista 9, con el espectáculo necrotico favorito de nuestra audiencia.

Una joven sale vestida solamente con la luz y su carne firme bailando al ritmo de marchas de guerra y el ruido de botas sobre las herramientas de metal de las sinfonías industriales,

seductora se pone de cuclillas en el piso abriendo sus nalgas con ambas manos, mientras frotaba sus muslos con ellas y de entre sus dedos aparece un conejo el cual juguetea entre sus partes, la mujer lo toma entre sus manos para besarlo, embarrando su pelaje con el carmesí del labial, el cual bajo la luz parece sangre que cubre el cuerpo del conejo asemejándose a un cadáver que brinca con los últimos espasmos de vida que le quedan buscando huir.

Ella clava los dientes en la pequeña bola peluda, mientras pétalos de rosas terminan siendo vomitados por la joven bailarina convirtiendo al conejo en un montón de confeti y brillantina que explotan en el aire.

Aplausos sacuden la sala, mientras esto sucede, gente vestida de frac abarrota las mesas detrás del joven, el humo de cigarro y el sonido de los vasos de cristal adornan los gritos de euforia de la audiencia, mientras la música aumenta de volumen, la cual se escucha por debajo de discursos en italiano, mezclados con poemas en francés, los espectadores corearon con frenesí:

!Muerte al nuevo dios, muerte a sus mujeres!

De entre el confeti y la brillantina aparece una paloma que deciende a los muslos de la bailarina, la cual ahora esta maquillda exageradamente, pareciendo una postituta de cabaret aleman, esta ataviada con un velo blando y con las manos juntas gesticula para el publico como si estuviera rezando, acostada en un charco de liquido similar a un esperma negro que esta por todo el escenario.La paloma se anido en su entrepierna y con la cabeza poco a poco se empezo a abrir paso en los lubricados labios, los cuales apresaban el cuerpo de la paloma mientras esta se iba abriedo camino penetrando dentro de la bailarina. Esta gime de placer, silenciando todo a su alrededor, las luces se prenden, la paloma desaparece, y todos lloran cuando ven que el rostro de la bailarina ahora es igual al de un recién nacido que llora guiando a todos en la sala, en una sinfonía de llantos.

Cada respiro se vuelve mas pesado, mientras cada respiro envejece a la bailarina hasta que esta se convierte en un esqueleto forrado en una piel grisasea, hasta que se torno una pila de ceniza en el medio del charco de esperma negro en el escenario.

Las luces se encienden de nuevo por completo.

El joven voltea a su alrededor y se encuentra rodeado de muñecas en forma de bebe cubiertas con viseras y sombreritos de fiesta.

Con los ojos completamente abiertos y una sonrisa en el rostro, se levanta y aplaude y grita frenéticamente

.- !!!Bravo… Bravo!!!

En cada aplauso, un estruendo atronaba en los oídos del joven, se silenciaron con un flash que desvanecía su conciencia, hasta dejar todo en oscuras al ritmo de la música de los metales y las explosiones, una sinfonía industrial de la guerra, entregada en el combate de la carne.

Todo se detuvo.

Recobro el sentido de sí mismo y al abrir sus ojos todo estaba igual que como cuando entro a la habitación, con la excepción que el mesero se encontraba a su espalda en este momento, con las manos cruzadas en actitud de servicio preguntado al joven

.- ¿Desea algo más Señor?
.- El menú por favor.
.- No contamos con menú señor, ¿Qué es lo que va a querer?
.- No se si pueda pagarlo.
.- Todo corre por cuenta de la casa, en dado caso de que no lo pueda solventar.
.- Quiero placer.
.- No creo que pueda sufrir lo suficiente señor.
.- Tiene razón, permítame pagar por el espectáculo entonces buen hombre, ¿Me permite su revólver más fino?
.- Disculpe señor, este no es esa clase de lugares, este rincón se digna de tener buen gusto.
.- Tiene razon, le pido mil disculpas, voya pedir entonces una hoja de afeitar con mango de marfil enfundada en el sexo de una doncella de cabellos rojos.
.- ¿La hoja de plata o titanium laser señor?
.- Plata, claro está.
.- Excelente elección señor, siempre lo tradicional me parece de mejor gusto que lo moderno, aunque usted entenderá que debemos de satisfacer a nuestra clientela más futurista.
.- Descuide, me gusta guardar las viejas tradiciones.
El mesero trono los dedos y tres hermosas mujeres entraron mostrando su carne suave, impregnando el aroma a sexo y almizcle mientras caminaban con una bandeja de plata en las manos de la primera y en ella una navaja de afeitar sobre un pañuelo de terciopelo purpura, que habia sacado previamente de su sexo. Entregaron la bandeja al mesero y poniéndose de rodillas frente al cliente las tres bajaron lentamente sus pantalones para introducir el miembro erecto del joven en sus labios y proceder a chuparlo entre las tres mientras el mesero le preguntó:
.- ¿Necesita ayuda con su orden señor?
.- No, muchas gracias, es mi primera vez; pero sé perfectamente como consumir mi orden señor.
- Descuide, aun los más experimentados no saben cómo hacerlo, sobretodo con la navaja, en mi caso fue simple, las granadas siempre han sido una herramienta más amigable con el usuario.
- Gra-Gracias… respondió el joven perdido en el éxtasis del orgasmo.
La líder de las edecanes con la semilla del joven en la boca, tomó entre sus manos el rostro de las otras dos y en un beso les compartio del licor blanquecino del joven, para después de esto disolverse en el humo del lugar, las tres al unísono.
El joven ahora vestido de smoking y el lugar convertido en un restaurante de lujo, ve con sorpresa la bandeja de plata frente a él, mientras el mesero remueve la cubierta de esta, dejando al descubierto la misma navaja, sobre el mismo pañuelo de terciopelo purpura
ahora iluminado con las luces de las velas y el aroma a perfumes enriqueciendo el ambiente, mientras el sonido de fondo transportaba al trance de los sentidos con la música de planos diferentes a este.
Sonidos de otro universo.
.- Es hora de pagar señor -dijo amablemente el mesero.
.- La mejor experiencia de mi vida.
.- Solamente de esta vida señor, solamente es la primera -respondió el mesero.
.- Creí que el pago era con sangre… no con fe. -respondió el joven con una sonrisa burlona.
.- Con su cabeza será suficiente por el momento señor.
.- Mas barato aun - dijo el joven, mientras pasaba el filo de la navaja por entre la piel de su cuello, perforandola hasta llegar a la carne, la cual cedió cual si fuera una masa ante la fina plata de la navaja, haciendo que la cabeza rodará en la mesa con una sonrisa aún dibujada en el rostro, posicionándose perfectamente en la bandeja, para así colocando la cubierta de vuelta, el mesero tomó la bandeja, para llevarla a una mesa contigua ocupada por una pareja joven la cual parecía famélica, pues su mirada se ilumino al momento en el que el mesero les mostró su plato fuerte en aquella velada.
.- El rincón Tempestista se enorgullece en presentarles la especialidad de la casa, cabeza de inmortal al azafrán, espero que la disfruten

Fantasía del Último de mis Días

Te vi otra vez en el entresueño
El mundo de los pocos instantes
¿Cómo me viste?
Hermoso, colgando de tus garras amorfas
Desecho de tu mundo
Uno que parece estar sobre brasas
Con los Alados como banquete
Saciando el hambre de muerte
Saciando la bella bestialidad.

Estás mirando la otra realidad
Caminando a ella
Sobre un pedregal irreal
Despojado de tu altar cuerpo
Con brotes al tacto de tu crudeza
Impresente y bella violencia
De un torso humeante

Que poesía es tu pecho abierto
Será un gran dia
Para sostener tu corazón
Entre tus dedos muertos
Frente a tus ojos oníricos
¡Tu corazón! Poeta vanidoso
Escultor de tu bello final
Que sonroja al ocote viejo
Con el caos liminal.

Perdonar es divino

Nunca entendí cómo es que la culpa y el miedo pueden ser tus amantes, al mismo tiempo que tus verdugos,es una retórica un tanto enfermiza, pero cuando tienes tanto tiempo conviviendo con éstas, cual tumores figurativos, no puedes expresarlo de otra forma.
Nietzsche decía que todos los instintos que no se desahogan se vuelven hacia tu interior, un mundo interior separado por dos pieles,
un mal adquirido por descuido, necedad o indiferencia.
Una explicación un tanto pomposa para algo que solo me detendría a expresar como: ¡el horror, el maldito horror!
No se si fui privado del temple o si hay alguna sinopsis faltante en mi cabeza, algún químico que quizás por voluntad propia decidió dejar estas ruinas que llamo “conscencia”.
Intenté de todo, incluso la meditación, una práctica que más pronto que tarde se transformó en un intento desesperado de callar mis instintos de forma violenta .
Quisiera relegar mis culpas a un mundo paralelo donde no puedan ser un “Sí” o un “No”, mucho menos un “no sé” o un “tal vez”
Enajenarme al igual que esas almas malditas que viven en la comodidad de su pecado, en el olvido que representa ignorar la voluntad y la ética.
El miedo de mi culpa me hizo abandonar todo cuanto tuve,
lo dejé todo, menos la culpa, la culpa nunca quiso dejarme.

SOBRE NOSOTROS Y LOS MUNDANOS

DEIMOS

El ethos nazareno, contra el que nos rebelamos, devora las mentes de los miembros de sociedades infectadas con esta influencia. Como consecuencia directa de lo anterior expuesto, convivimos con cierta especie de seres a quienes conocemos en su conjunto como Homo Hubris, mismos que ahora sirven de huéspedes para una variedad de (((arquetipos))). No hace falta ahondar en tales manifestaciones, ¿cierto? Mi estimado consoomidor semanal de Funko pops y fanático de Leyendas Legendarias.

En contra posición, el proyecto del hombre tempestista busca la excelencia personal, a nivel físico, mental y espiritual, a través de Nuestro Arte – Xaos. Este hombre nuevo, mediante sus experiencias personales de toda índole, habrá desarrollado un juicio satánico, mismo que le facilita:

1) Establecer/volverse un nexo con el/del acausal.

2) Una valoración de la realidad nacida no del mero sentimiento, sino de la reflexión.

Lo anterior supone a su vez la existencia de un individuo en toda regla. Alguien cuyo sistema de pensamiento le permite sobrepasar la condición sencilla del reaccionario promedio.

Entre los arquetipos que puede encarnar un tempestista, destaca el del adversario, el de Vindex, quien, con la ayuda de sus similares, aboga por la destrucción del presente ethos.

Así como en nosotros, hijos de la Tempestad, existe la emanación del Xaos, en los mundanos existe la esencia del ethos Magian. Y, hago el amable recordatorio a nuestros lectores, nuestra meta es deshacernos de las manifestaciones nazarenas “by any means necessary”.

Debemos depredar a quienes nos golpearán el día de mañana.

AGIOS O XAOS XAOS VENIRE

La Caravana.

Una tarde de invierno, cerca de las fechas de noche buena, llegó una Caravana de extraños, negros en su mayoría provenientes de las zonas sur del continente. Las personas del pueblo de las "Cigarras" les veían con cierto desprecio, y, ¿qué de podría pensar?, al final de cuentas, todos eran extranjeros y muy distintos a los habitantes del pueblo; rasgos grotescos y poco agraciados portaban los inmigrantes.

Aunque solo se encontraban de paso, cosas extrañas comenzaron a suceder, animales muertos, ruidos extraños, gemidos y aullidos por las noches, los lugareños comenzaron a sospechar de los extraños, quién más podría estar cometiendo semejantes bajezas en una comunidad tan reservada y cristiana como lo eran los habitantes del pueblo.

Un par de semanas, dijo el líder de la Caravana, un par de semanas nos quedaremos en el salón principal del pueblo y luego nos marcharemos hacia el norte. Solo querían esperar a que pasaran las tormentas de invierno.

El sexto día desde que llegaron, desapareció el pequeño Antonio, Toñito, un pequeño muy conocido por los pueblerinos. Se hicieron varias expediciones de búsqueda, de la mano de todos los varones del pueblo. Montaron sus caballos, tomaron a sus perros y se adentraron al bosque a buscar al pequeño Toñito.

Muy adentro del bosque se encontró dentro de una pequeña cueva escondida entre el grosor y ramaje de los árboles del bosque, restos de lo que pareció ser un ritual, rastros de brujería, quizás magia wiccana, sigilos y grabados en una lengua inentendible. Llamaron al sacerdote a que fuera a investigar de que se trataba, meramente por el hecho de conocer ciertos temas que para el común del pueblo eran totalmente desconocidos. Luego de revisar, el sacerdote llegó a la conclusión de que algo se había llevado a cabo ahí un ritual de sangre, dadas sus características, aún así, no pudo identificar el tipo de magia o brujería que se manejó.

Sin embargo, a pesar del hallazgo, no había rastros de Toñito, la búsqueda siguió hasta el noveno día, pero no encontraron nada, ni los perros encontraron rastros del hedor del niño.

Al caer la luna llena del día 15, los negros agradecieron la descortés pero hospitalaria estancia que los pueblerinos les habían brindado. El líder de la Caravana dio una reverencia, hizo un signo, sobre el pueblo, como si una bendición o maldición se tratase, tomó de la mano a un niño con claros rasgos mongoloides, al parecer su hijo, y continuaron su camino hacia el norte.

Uno de los niños pensó por un momento que aquel niño negro y mongoloide, tenía ciertos rasgos que le recordaban a Toñito, su amigo; el niño corrió y se echó sobre el regaso de su madre y le pidió que no dejara que nunca jamás en la vida, un negro se le volviera ha acercar, ya que según el niño, Toñito había desaparecido después de haberse visto merodeando y curoseando junto a los negros.

Al pasar los días, llegó un jinete cabalgando a toda velocidad, bajó y corrió al interior de la iglesia: "Padre!, Padre!, tengo que advertirle de una Caravana de seres indeseables que han ido llevando la desgracia por cualquier lugar que ellos hayan pasado."

El sacerdote respondió dándole la espalda mientras con los ojos perdidos contemplaba el altar católico del cual él estaba agarrado:" Hijo mío, Dios nos ha abandonado, la desgracia llegó al pueblo y se llevó toda la felicidad de aquí, no queda ni un solo niño en todo el pueblo, todos han desaparecido… cabalge, cabalge tan veloz como puedo y advierta al resto de lugareños que no los admitan dentro de sus tierras… niéguenles toda ayuda, pues estos seres, ni siquiera son humanos"

Caput es un zine que sirve como una cabeza lacerada la cual ofrendamos a la oscuridad del Xaos.

Permitiendo que todo aporte tenga una voz desde
la boca de esta cabeza.

Por ello invitamos a todos manden sus aportes a:

acephale.zine@gmail.com

Desde la editorial deseamos disfruten de esta tempestuosa ofrenda y les deseamos

SALUD Y VICTORIA